

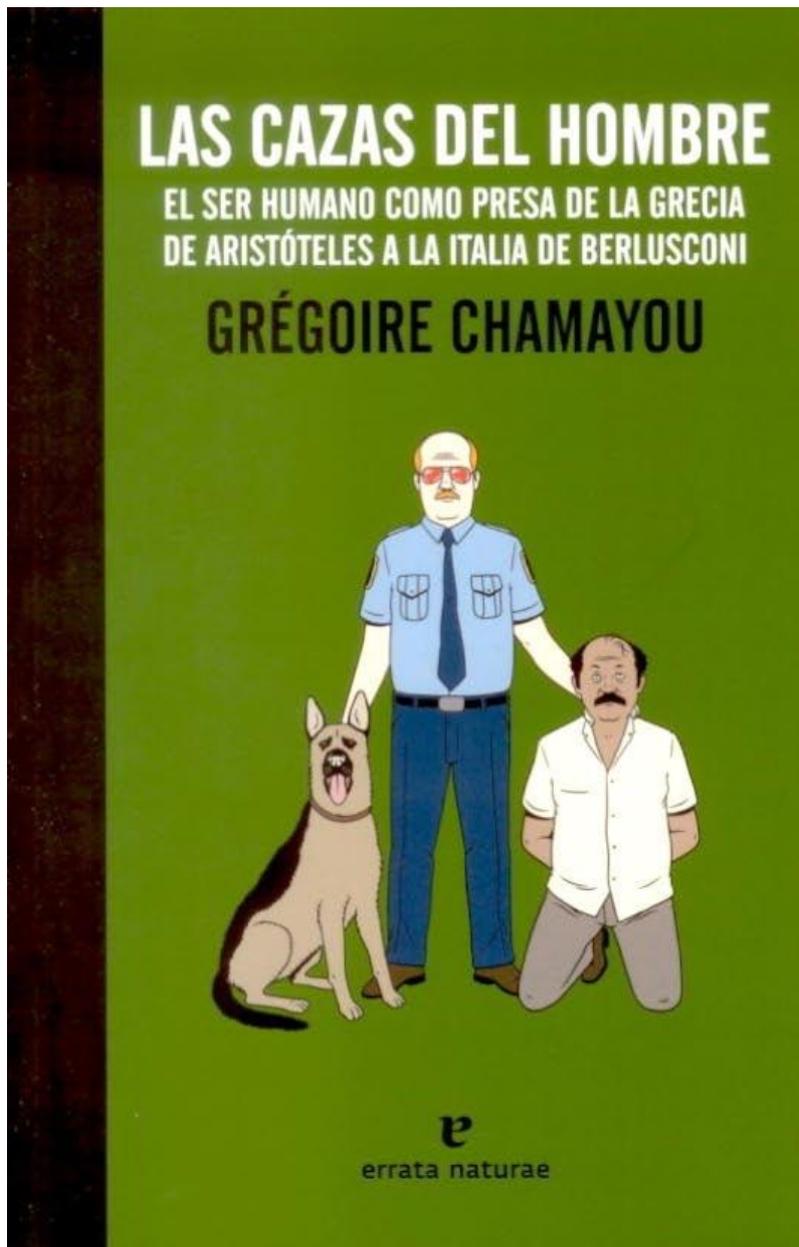
Alejandro García

Kieran Aarons

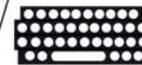
Grégoire Chamayou

Las cazas del hombre

El ser humano como presa de la Grecia de Aristóteles a la Italia de Berlusconi



**BIBLIOTECA
D.NUEVO ENSAYO**



D.Nuevo ensayo. Encuentros con jóvenes ensayistas nace a partir de algunas preguntas fundamentales: ¿Cómo se inicia un libro de pensamiento? ¿Qué problemas sugieren los primeros ensayos que un autor publica? ¿Con quiénes dialoga? El proyecto indaga en los problemas que interesan a las jóvenes generaciones de ensayistas. Durante el desarrollo de estos encuentros, programados para realizarse cada tres meses, los autores llevarán a cabo un análisis de los temas más importantes y controvertidos de uno de sus ensayos, acompañados por dos conferenciantes a los que ellos mismos habrán designado como referentes intelectuales.

ENCUENTRO: jueves, 23 de mayo de 2013

17.15-19.00h. Conferencias de Kieran Aarons y Alejandro García

19.15-21.00h. Conferencia de Grégoire Chamayou y mesa de debate

Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC) // Esp. 0

Se ha dicho que junto al hambre y al sexo, la violencia es el tercero de los impulsos primarios del ser humano. La historia de esa violencia es la historia de las formas que ha adoptado a lo largo del tiempo. Desde este punto de vista, ¿qué son las cazas humanas si no formas de violencia organizada? Los esclavos, los negros, las brujas, los indios, los pobres, los exiliados, los judíos, los "sin papeles": todos ellos identificados, en un momento u otro, como presas; sencillamente, cuerpos susceptibles de ser cazados. En *Las cazas del hombre*, el francés Grégoire Chamayou analiza la historia y las lógicas diversas de este poder cinegético, una cuestión completamente olvidada del pensamiento político occidental y que, sin embargo, nos sigue interpelando a día de hoy, cuando el gran poder de caza es el poder del capital.

CICLO DE CINE «CAZAS HUMANAS»

Con motivo de las conferencias de *D. Nuevo Ensayo* en la **Filmoteca Regional Francisco Rabal** se proyectarán, con entrada gratuita, las siguientes películas:

Lunes, 20 de mayo: *The Most Dangerous Game* (1932), de Ernest B. Schoedsack e Irving Pichel // Sala A // 19h

Miércoles, 22 de mayo: *Hard Target* (1993), de John Woo // Sala A // 18.45h

Proyecto concebido y organizado por **CENDEAC** y ASEFI (Asociación de Estudiantes de Filosofía)



ÍNDICE



1. AUTOR

- 1.1 Bio/currículum 5 p.**
- 1.2 Conferencia 6 p. Pendiente de actualización**
- 1.3 Bibliografía 7 p.**
- 1.4 Documentación Audiovisual 8 p.**
- 1.5 Prensa 9-42 p.**

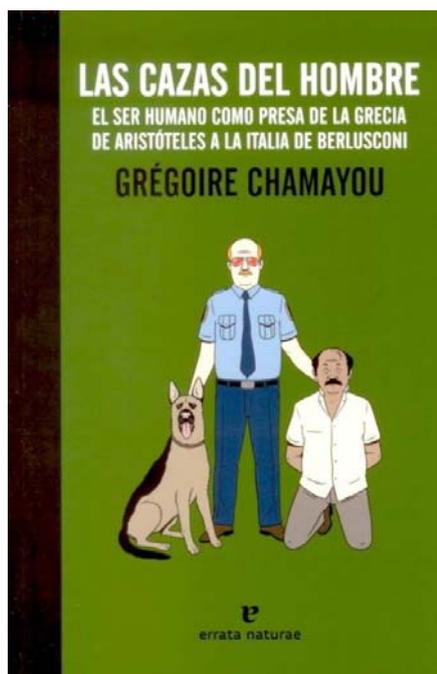
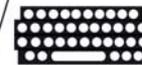
2. REFERENTES

2.1 Alejandro García

- 2.1.1 Bio/currículum 42 p.**
- 2.1.2 Conferencia 45 p.**
- 2.1.3 Bibliografía de Alejandro García 46 p.**
- 2.1.4 Documentación audiovisual 48 p.**
- 2.1.5 Prensa 49-51 p.**

2.2 Kieran Aarons

- 2.2.1 Bio/currículum 52 p.**
- 2.2.2 Conferencia 53 p.**
- 2.2.3 Bibliografía de Kieran Aaron 55 p.**
- 2.2.4 Prensa 56-62 p.**



La caza de los esclavos fugitivos, de los negros, de las brujas, de los indios, de los pobres, de los exiliados, de los judíos, de los sin papeles... La historia de las distintas cazas de hombres es un instrumento imprescindible para la lectura de la larga historia de la violencia ejercida por los opresores. Este tipo de caza no se resume en una técnica de persecución y captura: necesita de la creación de líneas de demarcación entre los seres humanos para saber quién puede ser cazado y quién no. A las presas no se les niega la pertenencia a la especie humana, simplemente no participan del mismo tipo de humanidad. Ahora bien, la relación de caza puede invertirse: cazadores y presas pertenecen a la misma especie y, por tanto, pueden intercambiarse.

La caza del hombre se remonta a tiempos inmemoriales, pero se extiende y se racionaliza con la expansión del capitalismo. En Occidente, vastas cazas de pobres contribuyen a la formación de una masa de trabajadores asalariados y al aumento del poder de la policía, cuyas operaciones de caza se relacionan fundamentalmente con los mecanismos de internamiento. Estas nuevas formas de caza fueron manifestaciones espectaculares de lo que Marx llamó la fase de acumulación originaria del capital. El gran poder de caza, que lanza sus redes a niveles hasta ahora desconocidos en la historia de la humanidad, es el poder del capital.

<http://www.erratanaturae.com/index.php/2012/las-cazas-del-hombre/>

INTRODUCCIÓN DE “Las cazas del hombre”

http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/extracto_cazas_del_hombre.pdf

En Francia, en el siglo xv, en el parque de Amboise, se produjo una caza bastante peculiar. El rey Luis XI, a quien «complacieron con una horrible caza de hombres», se lanzó a perseguir a un condenado que se cubría con una «piel de ciervo recién abatido». Abandonado en la hacienda y recogido después por la jauría real, éste pereció «despedazado por los perros».

Escribir la historia de la caza del hombre es escribir un fragmento de la larga historia de la violencia de los dominantes. Es escribir la historia de las técnicas de depredación indispensables para instaurar y reproducir las relaciones de dominación.

La caza de hombres no se debe entender aquí como una metáfora. Alude a fenómenos históricos concretos en los que seres humanos fueron acosados, perseguidos, capturados o asesinados siguiendo métodos de caza. En la Antigüedad griega se construyeron teorías sobre estas prácticas regulares y, en ocasiones, masivas, antes de que llegaran a conocer su gran esplendor en la época moderna de forma contemporánea a un capitalismo transatlántico en expansión.

La caza se define como la «acción de cazar, de perseguir», aquello que «se dice particularmente de la persecución de animales». En francés, «cazar» significa también «echar a alguien de un lugar con fuerza, con violencia». Existe, por tanto, una caza que persigue y una caza que expulsa a las personas de un lugar. Una caza que captura y otra que excluye. Dos operaciones distintas pero que pueden articularse de tal manera que se complementan: cazar hombres, perseguirlos, a menudo supone haberlos capturado, expulsado o excluido previamente de un orden común. Toda caza va acompañada de una teoría de la presa que dice por qué, en virtud de qué diferencia, de qué distinción, algunos pueden ser cazados y otros no. Por lo tanto, la historia de la caza del hombre se escribirá a partir de la historia de las técnicas de persecución y captura, pero también a través de la investigación de los procedimientos de exclusión, de las líneas divisorias trazadas en una comunidad humana para definir quién puede ser potencialmente cazado.

1.1 Bio/currículum



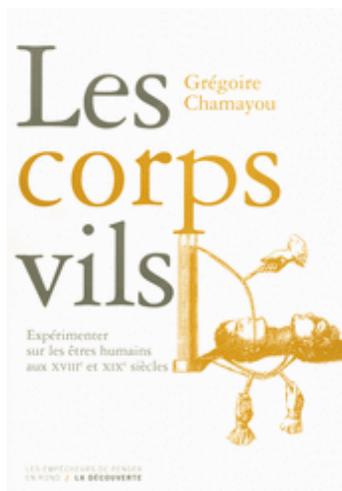
Grégoire Chamayou es investigador en filosofía en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas [Centre National de la Recherche Scientifique (Cerphi, ENS Lyon)]. Es autor de *Les corps vils: Expérimenter sur les êtres humains aux XVIIIe et XIXe siècles* (La Découverte, 2008), *Les chasses à l'homme* (La Fabrique, 2010), traducido al castellano por Errata Naturae en 2012 como *Las cazas del hombre*, y *Théorie du drone* (La Fabrique, 2013).

gregoire.chamayou@free.fr

1.2 Conferencia

Apartado pendiente de actualización

1.3 Bibliografía



Écoutez Diderot justifier la vivisection des condamnés à mort, devenus inhumains par leur déchéance civique. Écoutez Pasteur demander à l'empereur du Brésil des corps de détenus pour expérimenter de dangereux remèdes. Écoutez Koch préconiser l'internement des indigènes auxquels il administrait des injections d'arsenic. « On expérimente les remèdes sur des personnes de peu d'importance », disait Furetière en 1690 dans son *Dictionnaire universel*.

Ce sont les paralytiques, les orphelins, les bagnards, les prostituées, les esclaves, les colonisés, les fous, les détenus, les internés, les condamnés à mort, les « corps vils » qui ont historiquement servi de matériau expérimental à la science médicale moderne. Ce livre raconte cette histoire ignorée par les historiens des sciences. À partir de la question centrale de l'allocation sociale des risques (qui supporte en premier lieu les périls de l'innovation ? qui en récolte les bénéfices ?), il interroge le lien étroit qui s'est établi, dans une logique de sacrifice des plus vulnérables, entre la pratique scientifique moderne, le racisme, le mépris de classe et la dévalorisation de vies qui ne vaudraient pas la peine d'être vécues. Comment, en même temps que se formait la rationalité scientifique, a pu se développer ce qu'il faut bien appeler des « rationalités abominables », chargées de justifier l'injustifiable ?

Cette étude historique des technologies d'avilissement appelle ainsi à la constitution d'une philosophie politique de la pratique scientifique.

http://www.editionsladecouverte.fr/catalogue/index-Les_corps_vils-9782707156464.html



Le drone est l'instrument d'une violence à distance, où l'on peut voir sans être vu, toucher sans être touché, ôter des vies sans jamais risquer la sienne.

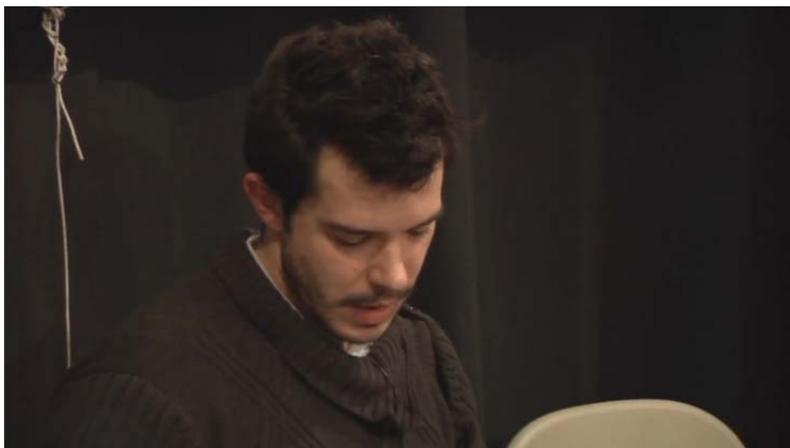
Cette forme de violence télécommandée, qui à la fois supprime le face-à-face et fait éclater la distance impose de repenser des concepts apparemment aussi évidents que ceux de combattant (qu'est-ce qu'un combattant sans combat ?) ou de zone de conflit (où a lieu, une telle violence, écartelée entre des points si distants ?). Mais, plus radicalement, c'est la notion de « guerre » qui entre elle-même en crise : le drone est l'emblème de la « chasse à l'homme préventive », forme de violence qui débouche, à mi-chemin entre guerre et police, sur des campagnes d'exécutions extrajudiciaires menées à l'échelle globale.

Cette tentative d'éradication absolue de toute réciprocité dans l'exposition à la violence reconfigure non seulement la conduite matérielle de la violence armée, techniquement, tactiquement, mais aussi les principes traditionnels d'un ethos militaire officiellement fondé sur la bravoure et l'esprit de sacrifice. Car le drone est aussi l'arme du lâche : celle de ceux qui ne s'exposent jamais. Cela n'empêche pourtant pas ses partisans de la proclamer être l'arme la plus éthique que l'humanité ait jamais connue. Opérer cette conversion morale, cette transmutation des valeurs est la tâche à laquelle s'attellent aujourd'hui des philosophes américains et israéliens qui œuvrent dans le petit champ de l'éthique militarisée. Leur travail discursif est essentiel pour assurer l'acceptabilité sociale et politique de cette arme. Dans ces discours de légitimation, les « éléments de langage » de marchands d'armes et de porte-parole des forces armées se trouvent reconvertis, par un grossier processus d'alchimie discursive, en principes directeurs d'une philosophie éthique d'un nouveau genre – une « nécroéthique », dont il est capital de faire la critique.

<http://atheles.org/lafabrique/livres/theoriedudrone/index.html>

1.4 Documentación Audiovisual

HUNTER VS. HUNTED: A PHILOSOPHER DISCUSSES SHORT MEDIA



http://www.dailymotion.com/video/ximngv_hunter-vs-hunted-a-philosopher-discusses-short-media-pieces_creation

Tuesday, February 1st | 7:00pm | Screening and discussion | UnionDocs
With: Grégoire Chamayou, Jamie Hook, Katie Salen
Hosted by: Christopher Allen
Co-presented with UnionDocs

RENCONTRE avec Grégoire Chamayou

<http://soundcloud.com/bibliozik/rencontre-avec-gr-goire>

Jeudi 14 mars

Bibliothèque d'Étude et du Patrimoine

Autour de son livre *Les chasses à l'homme, histoire et philosophie du pouvoir cynégétique* (éditions La Fabrique, 2010). Philosophe, Grégoire Chamayou est chercheur au CNRS à Paris. Il a publié en 2008 *Les Corps vils. Expérimenter sur les êtres humains aux XVIIIe et XIXe siècles*, puis en 2010 *Les chasses à l'homme* :

« Un homme court. Des poursuivants armés sont à ses trousses. La scène se répète depuis ce barbare rattrapé aux portes d'une cité antique jusqu'à cette ombre disparaissant dans le couloir d'un métro parisien.

Sous l'apparente similitude des situations se cachent cependant des formes de pouvoir bien différentes. (...) Ce livre esquisse l'histoire de leur morphologie changeantes. ». *Esclaves, Peaux-Rouges, Juifs ou apatrides*, voici une lecture inédite de l'histoire de la domination depuis l'Antiquité jusqu'à nos jours.

1.5 Prensa

febrero 2, 2012

Artículo disponible en: <http://ramplonacuna.wordpress.com/>

“No era raro que los caza-pordioseros, al querer apoderarse de un pobre, fueran perseguidos y flagelados por la plebe”
G. Chamayou: *Las cazas del hombre*, Madrid, Errata naturae, 2012, p. 101

Cada cierto tiempo uno considera que debe volver a escribir para rendir cuentas con la realidad. Hace ya muchos años un gran maestro me dijo que uno escribe para si mismo, por lo tanto, todo este tiempo sin anotar, apostillar nada, es un vacío. Muchas son las circunstancias o motivaciones que mueven a uno a enrocarse o postergar ideas para mejor momento. Sospecho que ahora las circunstancias me impelen a resurgir y empujar de nuevo este alicaído blog.

El eterno móvil que subyace en todas mis facetas de la realidad virtual ha sido el reseñar una vida cotidiana trufada por ciertas lecturas que he considerado oportuno compartir. Ayer, mientras acababa de leer [Yosik, el del viejo mercado de Vilnius](#), de Capitán Swing y las razones de Buloff para escribirlo, decidí retomar la escritura de reseñas polifacéticas, uní(b)vocas y locas.

A raíz del buen trabajo de [Defiende la Renta Básica](#) comencé la lectura del libro [Las cazas del hombre](#), de la editorial Errata naturae y no pude dejarlo hasta que lo terminé. Grégoire Chamayou expone de manera clara y concisa, en un amplio abanico que abarca desde la Grecia clásica a las redadas de ‘sin papeles’ de la actualidad, el concepto e ideología que subyace dentro de cada una de estas realidades. Orquestadas desde el poder, su origen, obviamente, difiere dependiendo de la época pero la finalidad es la misma. Buscar un ‘enemigo interno’ que sirva de chivo expiatorio y, a la vez, de aglutinador social. Inicio una reseña a vuela pluma del libro con una cita de la introducción que me encanto: *“La historia de cualquier poder es también la historia por derrocarlo”* (p. 9). Unos primeros capítulos reseñan el concepto de esclavitud en Platón y Aristóteles hasta llegar a la Edad Media y los ‘herejes’ ya que estos *“custiona[n] el monopolio eclesiástico de la expresión de la verdad (...) amenaza la autoridad”* (p. 32, ¿nos suena de algo?). En siglos posteriores sería la imagen del ‘proscrito’, los indios, los esclavos y, finalmente, los pobres lo que ‘legitimaría’ al poder para usar la violencia. Dentro del pensamiento occidental, del *humanismo* se encontrarían las dos caras: una de barbarie y otra de igualdad. Desarrollando el tema de la esclavitud, el libro desvela sutiles argumentaciones, que aún en día tienen reminiscencias en los discursos sobre África (p.e. los problemas de África son de su exclusividad, está en la forma de ser, ya que como dice el texto *“su autonomía consiste en la negación de su propia autonomía; pues ésta consiste en venderse”* -p. 65).

En los siguientes capítulos se narra la creación de un Estado policial y las violencias ejercidas contras trabajadores extranjeros a finales del s.XIX y principios del XX en Europa (Francia principalmente). Además, en otro se narra las ‘cacerías’ de negros en Estados Unidos, donde el autor asegura: *“El estallido violento del linchamiento no es una tormenta en un cielo azul: es el culmen de una **costumbre** basada en un desprecio constante y multiforme hacia la vida de los dominados”* (p. 128, negrita mía). En un par de capítulos se narra el origen del antisemitismo europeo (con la hipérbole nazi).

Finalmente, en los últimos capítulos trata de manera magistral el tema candente de la Europa Fortaleza: *“El problema que presenta Arendt en relación con los apátridas perdura hoy en día con respecto a los inmigrantes sin*

papeles, cuyo estatus reúne las cuatro grandes características anteriores: criminalización de la existencia, aumento del poder policial, exclusión de los derechos humanos y muerte de papel” (p. 166). Sigue el desarrollo de las leyes en Europa que han dado lugar a este fatídico estado antidemocrático provocando situaciones donde el “derecho deja de tener aplicación”.

Acabo con esta reflexión, donde la negrita es mía: “*El no reconocimiento administrativo de un fenómeno no provoca su desaparición (...) un sujeto privado de existencia legal no vuelve a la vida biológica, anterior a la social, sino a la vida social sin ley de la sociedad civil, es decir al inicio de una **explotación desenfrenada**” (p. 171)*

17/11/2011

Artículo disponible en : <http://television.telarama.fr/television/la-serie-the-wire-plus-forte-que-les-sociologues,75111.php>

La série “The Wire” plus forte que les sociologues ?

Idées | La série américaine “The Wire” capte mieux la réalité que bien des études sociologiques. Peut-on s'en servir pour remédier à nos propres dysfonctionnements sociaux ? Le point de vue de deux philosophes.

Propos recueillis par Lucas Armati - Télérama n° 3227

Plus de trois ans après son arrêt sur la chaîne HBO, la série américaine *The Wire* ([Sur écoute en VF](#)) est toujours considérée comme la plus ambitieuse fiction télé jamais réalisée. En soixante épisodes, ses enquêtes captivantes dans les quartiers de Baltimore ravagés par la drogue ont dévoilé la réalité urbaine de l'Amérique de Bush et ses terribles désillusions, à la manière d'une minutieuse étude sociologique. Quoi de plus normal, donc, qu'un petit groupe de philosophes, d'historiens et de critiques aient eu envie de porter leur regard d'amateurs éclairés sur cette fresque balzacienne ? En combinant considérations esthétiques et analyse sociale, l'excellent ouvrage *The Wire, reconstitution collective* ausculte, de manière claire et pertinente, les différentes problématiques abordées par la série policière. Coup de projecteur sur les propositions politiques de la saison 3, actuellement diffusée par France Ô, en compagnie des jeunes philosophes Kieran Aarons et Grégoire Chamayou, qui n'hésitent pas à utiliser la série pour évoquer Eschyle, Nixon et les manifestants d'Occupy Wall Street !

En quoi une série télé peut-elle devenir un objet philosophique ?

Kieran Aarons : *The Wire* n'est pas une série comme les autres. Créée par David Simon, un ancien journaliste de Baltimore, et Ed Burns, un ex-policier, c'est une œuvre politique et sociale, à mille lieues du pur divertissement. A travers ses enquêtes et ses personnages, elle questionne les impasses de la société américaine et interroge la possibilité d'un changement – ce qui, évidemment, nous intéresse, en tant que philosophes politiques.

Grégoire Chamayou : *The Wire* s'appuie sur un réalisme documentaire pour mettre en scène des expérimentations sociopolitiques quasi utopiques. C'est malin car la fusion des deux permet de réfléchir concrètement aux possibles transformations sociales. La saison 3 se penche par exemple sur la police : comment fonctionne l'institution, c'est-à-dire, en réalité, comment elle se retrouve en situation d'échec permanent...

Ces épisodes étudient en particulier la gestion policière du trafic de drogue. Howard Colvin, l'un des chefs de la police, met en place une expérience originale : l'instauration d'une sorte de zone franche, appelée Hamsterdam, où le deal est toléré...

G.C. : Les premières saisons ont exposé l'échec historique de la « guerre contre la drogue », lancée par Nixon en 1971. Cette politique de stricte prohibition s'est révélée inefficace et a abouti à des taux d'emprisonnement records aux Etats-Unis, notamment dans les classes noires et pauvres. Si vous êtes jeune, noir et américain, vous avez une « chance » sur trois d'aller en prison, contre une sur dix-sept si vous êtes blanc. Dans la saison 3, les scénaristes Ed Burns et David Simon imaginent donc une alternative.

K.A. : Hamsterdam, c'est l'expérience d'une « géographisation » de la loi. On ajoute à l'universalité d'une loi prohibitive une exception spatiale : des îlots de tolérance dans lesquels certaines activités – vente, consommation – sont admises, tandis qu'ailleurs elles restent sévèrement réprimées. Un nouveau rapport entre norme et territoire se crée, pensé de manière très pragmatique.

G.C. : En France, le maire de Sevran, Stéphane Gagnon, se réfère explicitement au Hamsterdam de *The Wire* quand il demande le lancement d'expériences de dépénalisation. L'objectif ? Un compromis civique qui résolve la

contradiction entre une loi prohibitive et son impossible application. C'est comme le *brown bag* aux Etats-Unis, ce sac papier marron qu'on met sur les bouteilles et qui permet de boire de l'alcool dans la rue alors que c'est interdit.

Quelles sont les leçons d'une telle expérience ?

K.A. : Ce type d'initiative est voué à l'échec tant qu'il demeure un projet policier, comme c'est le cas dans la série. La drogue n'est pas seulement un problème de police et de loi. Si on suit uniquement une logique de *containment*, on nettoiera peut-être les rues du trafic, mais la violence reviendra sous d'autres formes.

G.C. : Dans *The Wire*, la décision que prend finalement le maire de fermer Hamsterdam renvoie à des expériences réelles, comme celle du parc Platzspitz, à la fin des années 80, à Zurich. Le but, derrière le projet suisse, était de nettoyer l'espace : on met tous les drogués au même endroit pour sécuriser la ville, et on les laisse dépérir dans leur coin. Or le problème de la drogue, c'est aussi la question de sa qualité, de l'existence de programmes d'échange de seringues, d'accès à la prévention contre le sida... La logique de sécurité répressive ne suffit pas.

Cet échec, c'est aussi celui d'un homme seul (Howard Colvin) face à l'institution...

G.C. : Oui, les autorités refusent de soutenir son initiative, ce qui renvoie directement à la tragédie grecque ! D'un côté, il y a le *fatum*, la fatalité transcendante des dieux, et, de l'autre, les destins individuels. *The Wire* actualise cette confrontation, sauf que, dans notre monde sécularisé, le *fatum* n'est plus le fait des dieux mais des contraintes institutionnelles, comme le marché capitaliste ou la machine politique. Les vies des individus viennent s'y briser. C'est tragique parce que en découle l'idée qu'on ne peut rien changer. Des agents dévoués – ici au sein de la police, mais aussi dans le secteur hospitalier ou dans l'éducation – se retrouvent à porter sur leurs épaules l'ensemble des dysfonctionnements du système. C'est intenable.

Comment peut-on sortir de ce défaitisme ?

G.C. : Sûrement pas par héroïsme individuel ou par fidélité à un idéal qu'on défendrait tout seul, avec ses petits bras. On finirait, en effet, par s'épuiser dans un activisme vain, qui aboutit à ce réformisme tragique que présente la série... Il faut plutôt bâtir des forces et des espaces collectifs de contre-pouvoir.

K.A. : Prenez les mouvements d'occupation des quartiers d'affaires, comme Occupy Wall Street, qui se multiplient en ce moment. Ce sont des formes de lutte collective contre les institutions qui passent par la rue et le territoire. Avec leurs camps installés en centre-ville, les manifestants créent des îlots de résistance « physiques », des espaces publics, démocratiques, de discussion et de réflexion. C'est le signe d'une haute organisation politique, d'une forme de démocratie participative, immédiate, directe, non conventionnelle.

***The Wire* ne propose pas ce type de solution collective...**

K.A. : Elle ne présente en effet qu'un choix réduit entre un réformisme tragique et le statu quo. Mais, dans les mouvements actuels, on assiste à la création permanente, publique et visible, d'un corps décisionnel collectif. Et cela peut amener la population à changer son rapport aux structures existantes de pouvoir. Evidemment, les mouvements collectifs, comme les décisions communes, sont ancrés depuis longtemps dans la culture de gauche. Mais la plupart des manifestants, aujourd'hui, ne sont pas des habitués de l'activisme. Ce sont des nouveaux venus, qui n'ont pas une culture très approfondie des luttes sociales. En à peine deux mois, ils ont déjà changé la donne.

[Sep/Oct 2011] RP 169

Artículo disponible en: <http://www.radicalphilosophy.com/commentary/the-manhunt-doctrine>

The manhunt doctrine

[Gregoire Chamayou](#)

George W. Bush had warned us early on: the United States has launched itself into a new kind of war, a ‘war that requires us to be on an international manhunt’.¹ It would be wrong to believe that Barack Obama’s ‘justice has been done’, echoing Bush nearly ten years later, will close what was merely a parenthesis. In the interim, what had sounded merely like the picturesque slogan of a Texan cowboy was converted into a state doctrine with its experts, plans and weapons. A new doctrine of state violence emerged, finding its unity in the concept of the militarized manhunt.

‘How do we organize the Department of Defence for manhunts? We are obviously not well organized at the present time’, said Donald Rumsfeld in 2002.² The United States military machine was no doubt not ready, in the early 2000s, to carry out efficiently, and on a global scale, missions that would otherwise be allotted to the police at home. But the difficulty came in a variety of forms in other registers, including the justification of these hybrid operations, the *enfants terribles* of the police and the army, of war and of the hunt, which are, as much on the level of the theory of war as of international law, like monsters. In a report by the Joint Special Operations University published in 2009, George A. Crawford proposed to make ‘manhunting a foundation of U.S. national strategy’.³ He thus took over a whole series of military studies done before which had sought to establish a conceptual framework for this new strategic doctrine.

The doctrine of the manhunt breaks with conventional warfare, which rests on the concepts of fronts, linear battles and face-to-face opposition. In 1916, General Pershing launched a large military offensive on Mexican territory to seize the revolutionary Pancho Villa. The massive deployment of force drew a blank. For the American strategists who cite this historic precedent as a counter-example, it is a question of reversing the polarity: faced with the ‘asymmetrical extremes’ posed by small mobile groups of ‘non-state actors’, one must employ small flexible units in a logic of targeted attacks. Contrary to Clausewitz’s classic definition, such *cynegetic war*⁴ is not, in its fundamental structure, a duel. The structure does not involve two fighters facing off, but something else: a hunter who advances and a prey who flees or who hides. The rules of the game are not the same:

In the competition between two enemy combatants, the goal is to win the battle by defeating the adversary – both combatants must confront to win. However, a manhunt scenario differs in that each player’s strategy is different. The fugitive always wants to avoid capture, while the pursuer always wants to engage and capture the target – the pursuer must confront to win, whereas the fugitive must *evade* to win.⁵

The first task no longer involves immobilizing the enemy but instead requires identifying and locating him. This is done by means of slow detection work. The art of modern tracking proceeds by means of a cartography of the prey’s social networks that the ‘hunter-analysts’ piece together in order to succeed in tracing him back, through his friends or relatives, to his hideout.

The prey who wants to escape his pursuers tries to become undetectable or inaccessible. But inaccessibility is not only a function of physical geography – such as an inextricable bush or deep crevice. The theorists of manhunting remind us that the ‘political and legal restrictions, especially in the form of jurisdictional boundaries’, are an eminent part of the ‘set of constraints that shape the rules of the game’. From this point of view, it is clear that ‘sovereign borders are among the greatest allies’ that a fugitive can have.⁶ The hunter’s power has no regard for borders. It allows itself the right of universal trespassing, in defiance of territorial integrity of sovereign states. It is an invasive power which, unlike the imperial manoeuvres of the past, is based less on a notion of right of conquest than of a right of pursuit. In the past, English common law allowed, in the countryside, ‘the hunting of ravenous beasts of prey, as badgers and foxes, in another man’s land; because destroying such creatures is said to be

profitable to the Public'.⁷ It is this kind of right that the United States would like to give itself today with regard to human prey, and on a global scale. To do this fully, however, it would be necessary, in contradiction to contemporary law, to resuscitate the archaic category of common enemies of humanity.⁸

Absolute enmity

In cynegetic war, armed violence seeks to pursue the prey wherever it might be. The place of hostilities is no longer defined by the locatable space of an effective combat zone, but by the simple presence of the hunted individual who carries with him everywhere a kind of little halo denoting a personal hostility zone. In this way of thinking, the very notion of armed conflict occurring in a distinct geographical space tends to vanish. Here, on the one hand, the combat zone tends to be reduced to the body of the enemy, which must then, according to the principle of distinction, be the only space that is targeted; but, on the other hand, it is believed that this mobile micro-space can be targeted wherever it happens to be. The paradox is that the principle of targeting is accompanied by a limitless virtual extension of the conflict zone: the world becomes the battlefield. Thus the classical distinction is erased between armed conflict zones, in which the use of weapons of war is allowed, and other zones in which they are not allowed. This, besides the question of respect of territorial sovereignty, is the problem posed by the current American air attacks. As Mary Ellen O'Connell states:

there was no armed conflict on the territory of Pakistan because there was no intense armed fighting between organized armed groups. International law does not recognize the right to kill with battlefield weapons outside an actual armed conflict. The so-called 'global war on terror' is not an armed conflict.⁹

This 'war' is more like a vast campaign of extrajudicial executions: a strategy of targeted assassinations, of lethal manhunts, which make up the 'rogue' and unilateral counterpart to the manhunts carried out under the aegis of international criminal justice. The difference is that in a law-enforcement regime, the use of lethal force is strictly limited to situations of legitimate defence: there is no question of killing the suspects on sight. Thus, when Barack Obama declared that 'justice has been done', regarding the killing of an unarmed man, there is a worrying abuse of language – unless one thinks that a summary execution is compatible with the standards of a revised concept of 'justice'.

If the practice of targeted assassination stretches back into the ancient history of state violence, what is new is the fact that it is no longer confined to clandestine activity, but instead is made legitimate by the states that carry it out. This strategy involves the reinterpretation of the principles of international law, even if it means emptying them of their meaning, in order to authorize arbitrary executions soberly called 'targeted killings'. As Philip Alston showed in a recent report,¹⁰ Western states – with the USA and Israel at the forefront – mobilize a legal arsenal in order to give themselves the right to murder enemies that are reduced, rhetorically, to the status of criminals, yet deprived of the elementary forms of justice.

In the new doctrine of militarized manhunting, the goal is 'to detect, deter, disrupt, detain, or destroy networks before they can harm innocents'.¹¹ It is a matter of preventative security campaigns founded on a logic of elimination of dangerous individuals. The underlying rationality of this type of practice is that of the *measure of safety*. Unlike a sentence given, the measure of safety, which is 'not designed to punish but only to protect society from danger',¹² is not determined by the seriousness of an act committed, but by the estimated danger of an individual. We find this mode of thought, today, in the notion of 'pre-emptive manhunting',¹³ where it is not a question of responding to attacks with countermeasures, but of preventing a threat by means of the anticipated elimination of the potential agents. The fragility of this kind of reasoning, which is highlighted elsewhere,¹⁴ takes on a particularly dramatic dimension here since it has to do with founding the irrevocable – death – on the probable. 'Threat' and 'dangerousness' are the words used today to cover over the Schmittian concept of absolute enmity.

The logic of political assassination subscribes to a fetishized vision of the power in which the eradication of undesirable individuals would suppress the reasons for their genesis. This way of thinking, common to the murderous state and the statesman's assassin, neglects however the fact that, even if it is severed, the head can grow back again so long as the conditions which created it remain.¹⁵ This logic of elimination furthermore systematically

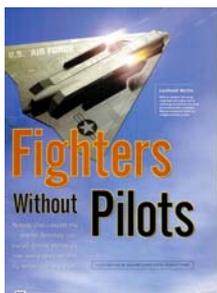
neglects its own effects in return, which can always, in accordance with the law of unintended consequences, end up magnifying the threat that it had intended to eradicate. A premonitory slip perhaps: the programme of assassinations launched by the Americans in Vietnam was called ‘Phoenix’.

Cynegetic war bears an ideal of non-confrontation with death, and of domination without real combat. While a duel involves a reciprocal relation of exposure to death – each participant bearing his chest to the enemy – in the hunt, on the contrary, the master barely ever confronts his prey directly. He uses intermediaries, beaters or the pack. Everything is done so that his life is never in danger, to assure him maximum protection. The use of predator drones and of Hellfire missiles, operated at a distance from American soil, illustrates this principle of absolute preservation of the life of the hunter by the mediation of hunting auxiliaries. In this outline, at a pinch, combat becomes superfluous. War becomes pure power of murder.

The drone is the emblem of contemporary cynegetic war.¹⁶ It is the mechanical, flying and robotic heir of the dog of war. It creates to perfection the ideal of asymmetry: to be able to kill without being able to be killed; to be able to see without being seen. To become absolutely invulnerable while the other is placed in a state of absolute vulnerability. ‘Predator’, ‘Global Hawk’, ‘Reaper’ – birds of prey and angels of death, drones bear their names well. Only death can kill without ever dying itself. Facing such an enemy, there is no way out. As a T-shirt glorifying American drones stated: ‘You can run, but you’ll only die tired.’

The drone is the technical solution found for what Edward N. Luttwak calls the contradictions of the post-heroic age, where Western states are ordered to make war without losing soldiers on their side. Freed of the constraints linked with the mobilization of human combatants, the leader of an army of drones could then finally acquire ‘the right to lead them into war as he would take them on a hunt, and into battles as on a pleasure trip’,¹⁷ to borrow an expression from Kant; that is, so that the risk of allowing some of their own to be killed would no longer need to be accounted for in the decision. In a phantom and remote-control war, the people, who do not risk their lives, would have no say in all of this. The drone appears in this sense also like a remedy to the internal political contestations of imperial wars. The strategists who advocated the general use of these weapons after the failures in Vietnam clearly had this goal in mind. The unmanned fighter is a terrible weapon, but it is the weapon of the coward. The danger, perceived by the army itself, consists, for the one who uses it, in becoming ‘unmanned’ in every sense of the term. It is the reason for which the officers of the Air Force, with their haloed image of knights of modern times, resisted the generalization of drones, which of course threatened their use, but also and most of all their virile prestige.

Asymmetrical weapons create a radical crisis in the warrior ethos of the dominant player. The residual ideological need to heroicize the use of means that are, however, quite unheroic creates a burlesque effect which, in a macabre way, appears to be the main characteristic of all cynegetic war stories. This *cynegetic burlesque* is born of the contrast between the baseness of the means deployed and the height of the style in which they are decorated.¹⁸ When an assailant can kill without ever risking his or her own life, heroism, as well as martyrdom, becomes the exclusive privilege of the enemy. The contradiction is that the material advantage comes at the price of a moral disadvantage. When the balance of courage leans entirely to the side of the enemy camp, the problem becomes strategic. Specialists of counter-insurreccional war are alarmed today at the perverse effects of an excessive use of drones for American interests. Drones excel at pulverizing bodies at a distance, but they are perfectly incapable of winning ‘hearts and minds’ on the ground. This is, however, the classic objective that is claimed in any strategy of counter-guerrilla warfare.



The fact that certain professors of moral philosophy recycled as military consultants should today learnedly claim that drones are weapons that are *ethical in themselves* ¹⁹ undoubtedly says a lot about what the word ‘ethics’ refers to today. The public version of the argument was recently given in a British report explaining that the ‘use of unmanned aircraft prevents the potential loss of aircrew lives and is thus in itself morally justified.’²⁰ This is a thesis that a magazine, towards the end of the 1990s, summarized much more efficiently with a rather advertisement-like subheading, between two photographs of drones with purified lines on a sky blue background: ‘Nobody dies – except the enemy.’²¹ But this is a double standard that subscribes to not doubting the universalization posed on the foundation of moral law.

At the opposite extreme to this simplistic theory of ‘weapons that are ethical in themselves’, Hegel wrote regarding virtue and the world: ‘the weapons are nothing else but the nature of the combatants themselves, a nature which only makes its appearance for both of them reciprocally.’²² In war, and anything else, the effective mode of existence of universality is no doubt only found in reciprocity. But it is precisely that which should push the apostles of militarized ethics to trade their good conscience for a certain anxiety. For, if it is true, as Nietzsche also wrote, that this form of compromise that human societies call justice cannot exist without a certain balance of forces and a certain reciprocity of the power of aggression, it may be that the pretensions for just cynegetic war cannot become effective without terrible retaliation.

This is in any case the path opened, unwittingly, by those today who seek to legitimate the drone attacks by a certain ‘right to anticipatory self-defence against non-state actors’.²³ Michael Walzer, in a surprisingly – yet ironically – prophetic text, aiming in other times to establish such a right in interstate relations, used the following image:

if we imagine an unstable society, like the ‘wild west’ of American fiction, the analogy can be restated: a state under threat is like an individual hunted by an enemy who has announced his intention of killing or injuring him. Surely such a person may surprise his hunter, if he is able to do so.²⁴

It could be that the populations over whom the threat of American ‘Predators’ looms, in Pakistan or elsewhere, might quite rightly, albeit inversely, reach the same conclusion for themselves.

Translated by Shane Lillis

Notes

1. ‘President Speaks at FBI on New Terrorist Threat Integration Center’, 14 February 2003, www.fas.org/irp/news/2003/02/wh021403b.html.
2. Rowan Scarborough, *Rumsfeld’s War: The Untold Story of America’s Anti-terrorist Commander*, Regnery Publishing, Washington DC, 2004, p. 20. ‘They want to turn these guys into assassins’ was, at the time, the reaction of senior officers in the American army to Rumsfeld’s plans for the military’s most elite forces. Seymour Hersh, ‘Manhunt’, *New Yorker*, 23 December 2002.
3. Kenneth H. Poole, ‘Foreword’, in George A. Crawford, *Manhunting: Counter-Network Organization for Irregular Warfare*, Joint Special Operations University report, JSOU Press, Hurlburt Field FL, September 2009, p. vii.
4. On this concept, see my *Les chasses à l’homme, histoire et philosophie du pouvoir cynégétique*, La Fabrique, Paris, 2010; English translation forthcoming from Princeton University Press, 2012.
5. Steven Marks, Thomas Meer and Matthew Nilson, *Manhunting: A Methodology for Finding Persons of National Interest*, thesis, Naval Postgraduate School, Monterey CA, June 2005, p. 19.
6. *Ibid.*, p. 28.
7. See William Blackstone, *Commentaries on the Laws of England*, Garland, New York, 1978, vol. 3, p. 213.
8. See Daniel Heller-Roazen, *The Enemy of All: Piracy and the Law of Nations*, Zone Books, New York, 2009.
9. Mary Ellen O’Connell, *Unlawful Killing with Combat Drones: A Case Study of Pakistan, 2004–2009*: Abstract, Notre Dame Law School, Legal Studies Research Paper No. 09–43, 2009. And if, as the American authorities claim, it is a question of armed conflict, then the civil CIA operatives who operate the drones that strike Pakistan from American soil ‘have no right to participate in hostilities and are unlawful combatants. They may be charged with a crime’ (p. 22).
10. Philip Alston, *Report of the Special Rapporteur on Extrajudicial, Summary or Arbitrary Executions*. Addendum. Study on Targeted Killings, UN, New York, May 2010.
11. Crawford, *Manhunting*, p. 12.

12. Jean André Roux, *La Défense contre le crime: répression et prevention*, Alcan, Paris, 1922, p. 196.
13. See Seymour M. Hersh, 'Moving Targets. Will the Counter-insurgency Plan in Iraq Repeat the Mistakes of Vietnam?', *New Yorker*, 15 December 2003. See also Alberto Moreiras, 'Preemptive Manhunt: A New Partisanship', *Positions*, vol. 13, no. 1, Spring 2005, pp. 9–30; and Ariel Colonomos, *Le Pari de la guerre. Guerre préventive, guerre juste?*, Denoël, Paris, 2009.
14. See, in another context, Bernard Harcourt, *Against Prediction: Profiling, Policing, and Punishing in an Actuarial Age*, University of Chicago Press, Chicago, 2006.
15. Hans Magnus Enzensberger has argued: 'Individual terror is based on the conviction that history is made by emperors, kings, and presidents; a conviction that is shared by emperors, kings, and presidents. No bomb thrower can change the great and anonymous social forces', Hans Magnus Enzensberger, *Politics and Crime*, Seabury Press, New York, 1974, p. 76.
16. I am currently preparing a book on this subject, *Théorie du drone*, to be published in France in 2012.
17. Immanuel Kant, *The Metaphysics of Morals*, ed. and trans. Mary J. Gregor, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, p. 116.
18. A sign of the times, the only heroic motifs that the dominant parties still have to decorate the stories of their exploits are their dogs' feats of arms. The dog that participated in the elimination of bin Laden has, it is said, been honoured at the White House, and Foreign Policy, in a gallery of portraits to the glory of American dogs of war, is enraptured with 'the canine member of the U.S. Navy SEAL Team 6 that took down Osama bin Laden – a Belgian Malinois who answers to the name of Cairo'. For an account the growing role of dogs throughout the disciplinary apparatus of the modern state, see Mark Neocleous, 'The Smell of Power: A Contribution to the Critique of the Sniffer Dog', *Radical Philosophy* 167, May/June 2011, pp. 9–14.
19. See Bradley Jay Strawser, 'Moral Predators: The Duty to Employ Uninhabited Aerial Vehicles', *Journal of Military Ethics*, vol. 9, no. 4, 2010, pp. 342–68.
20. See Walter Pincus, 'Debates Under Way on Combat Drones', *Washington Post*, Sunday, 1 May 2011.
21. Bill Sweetman, 'Fighters Without Pilots', *Popular Science*, November 1997.
22. Hegel, *Phenomenology of Spirit*, §383.
23. Philip Alston criticizes this notion: 'there are very few situations outside the context of active hostilities in which the test for anticipatory self-defence – necessity that is "instant, overwhelming, and leaving no choice of means, and no moment of deliberation" – would be met. This hypothetical presents the same danger as the "ticking-time bomb" ... a thought experiment that posits a rare emergency exception to an absolute prohibition can effectively institutionalize that exception.' *Report of the Special Rapporteur*, p. 25.
24. Michael Walzer, *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations*, Basic Books, New York, 2006 (1977), p. 85

14 mai 2011

Artículo disponible en:

<http://blogs.mediapart.fr/blog/jacques-fortin/140511/electoralisationde-la-politique-et-revolution-par-gregoire-chamayou>

Electoralisation de la politique et révolution (par Grégoire Chamayou) Par [Jacques Fortin](#)

Une contribution du philosophe Grégoire Chamayou paru dans l'hebdo du NPA

Alors que les révolutions arabes battaient déjà leur plein, le New York Times dressait un tableau comparatif entre plusieurs pays, sur plusieurs indicateurs, afin de cerner les facteurs déclenchants de la révolte. La leçon était que la combinaison entre de fortes inégalités sociales, un coût élevé de la nourriture, un régime politique autoritaire et un taux significatif d'accès à internet formait, sans surprise, un cocktail explosif.

Mais le même tableau, un peu involontairement, suggérait aussi autre chose. De ces alignements simplistes de chiffres, ressortait encore le fait suivant : dans le panel des pays considérés, les États-Unis (qui n'y figuraient qu'à titre indicatif, en bas de page), présentaient, par contraste avec les pays arabes, un profil atypique, cumulant à la fois des niveaux stratosphériques d'inégalités sociales – loin devant l'Égypte ou la Tunisie –, des standards élevés de « démocratie », et une grande stabilité politique. Ce qui était indirectement suggéré par là, c'est que la démocratie électorale à l'américaine, qualifiée un peu hâtivement par le quotidien new-yorkais de « démocratie complète », constituait un excellent moyen pour étouffer dans l'œuf d'éventuelles poussées révolutionnaires.

Cette idée est à mettre en relation avec le message envoyé par Barack Obama, à la même période, à Hosni Moubarak, alors que celui-ci s'agrippait encore désespérément à son pouvoir : « tous les gouvernements doivent maintenir leur pouvoir par le consentement, et non par la coercition »¹. Conformément à ce qui était et ce qui reste l'agenda de la diplomatie occidentale dans la région, l'argument n'était pas de dire que la démocratie électorale fondée sur la fabrique du consentement était un système plus juste que la dictature, mais un système plus stable – ce qui est tout à fait différent. La stabilité, la pérennité du pouvoir, c'est le critère classique de Machiavel : la question du régime politique, vue sous l'angle de la realpolitik, n'est jamais une question de justice, mais toujours d'efficacité dans la perpétuation d'un rapport de pouvoir. Or, de ce point de vue, il est probablement vrai que la démocratie libérale constitue aujourd'hui, comparée aux rouages grossiers de la dictature, un antidote plus efficace et plus subtil pour conjurer le risque de contestation populaire et d'irruption soudaine des masses sur la scène politique. Ce paradoxe devrait interroger de façon assez large tous ceux qui « croient en la démocratie » et qui n'ont pas abandonné le combat pour l'égalité sociale.

La question de fond serait la suivante : en quoi le fonctionnement des régimes électoraux contribue-t-il, de façon spécifique, à circonscrire les phénomènes de révolte populaire ? Par quels procédés et par quels mécanismes ? De quelles armes spécifiques les gouvernants disposent-ils en pareil cas ? Comment y faire face ? Une telle enquête aurait sans doute des implications stratégiques importantes, surtout pour des organisations dont les modèles de prise du pouvoir proviennent en très grande partie, via une double filiation bolchevique et guévariste, d'expériences révolutionnaires menées en contexte d'autocratie ou de dictature. Il faudrait aussi analyser en détail les effets que le jeu électoral tend à produire sur les organisations qui y prennent part, chercher à identifier de façon très précise les logiques perverses qu'il impulse, ceci pour mieux les contrecarrer. Se demander, autrement dit, ce que fait à la vie politique son « électoralisation », et comment une gauche de transformation sociale peut y résister, en déjouer les mécanismes, et y survivre politiquement.

Grégoire Chamayou

17/06/2010 | 12h26

Artículo disponible en: <http://www.lesinrocks.com/2010/06/17/livres/gregoire-chamayou-et-lideologie-de-la-chasse-a-lhomme-1129296/>

Grégoire Chamayou et l'idéologie de la chasse à l'homme

Esclaves, Peaux-Rouges, Juifs ou apatrides : les cibles varient avec le temps, mais la prédation n'a jamais cessé. Une lecture inédite de l'histoire de la domination par le philosophe Grégoire Chamayou.

BIO EXPRESS Grégoire Chamayou

Agrégé de philosophie et chercheur à l'institut Max-Planck à Berlin, il a récemment publié *Les Corps vils – Expérimenter sur les êtres humains aux XVIIIe et XIXe siècles* (La Découverte). Spécialiste de Kant, Foucault..., il a écrit sa thèse sous la direction de Dominique Lecourt. Il s'occupe de la maison d'édition Zones, centré sur la contre-culture, l'activisme et les nouvelles formes de contestation.

Traqués, poursuivis, capturés, tués, les hommes se font chasser depuis l'Antiquité, écrivez-vous dans *Les Chasses à l'homme*.

La chasse à l'homme n'est pas une métaphore. Dans l'Antiquité, on capture en leur faisant la guerre des populations entières qu'on transforme en esclaves. Aristote a théorisé cette forme de guerre-chasse : les barbares, nés pour obéir, sont proies par nature. L'Eglise, elle, officiellement, ne capture pas ses sujets : elle présente son pouvoir comme celui d'un pasteur qui guide son troupeau et en prend soin. Mais elle mène alors des chasses d'exclusion (aux hérétiques, aux sorcières...) qui s'énoncent paradoxalement au nom d'un impératif de protection : on extirpe la brebis galeuse pour éviter la contagion du troupeau. Ce sont les deux formes classiques : chasse-capture et chasse-expulsion. Mon projet était de relire l'histoire de la philosophie politique en partant de cette idée centrale : tout rapport de domination présuppose un rapport de prédation. Foucault, en faisant la généalogie du "*pouvoir pastoral*", a montré que l'Occident a largement considéré la politique comme une affaire de bergerie ; j'ai essayé de montrer qu'on la voit aussi comme une affaire de chasse.

A partir de quels moments s'est déployée cette idéologie de la chasse ?

Le moment historique crucial, au seuil de l'époque moderne, correspond à ce que Marx a appelé la "*phase d'accumulation primitive du capital*", vaste mouvement d'appropriation économique par l'ultraviolence : conquête de l'Amérique et chasse aux Indiens, traite transatlantique et chasse aux peaux noires. Pour justifier la chasse aux Indiens, on a pris le prétexte de leurs mœurs : l'anthropophagie étant contraire à la loi naturelle, ils sont exclus de l'humanité. Ce discours de la guerre impériale élaboré par Sepúlveda et Bacon contre des peuples réputés "*ennemis de l'humanité*" n'est pas tout à fait mort. Relisez les discours de Bush appelant à la chasse à l'homme dans les grottes d'Afghanistan... Les marchands d'esclaves européens, eux, en même temps qu'ils déléguaient à des intermédiaires locaux les tâches de la capture, rejetaient sur les Nègres la responsabilité de leur asservissement.

A partir de quand les institutions étatiques, police en tête, ont-elles monopolisé ce pouvoir de chasse ?

Au XVIIe siècle, les Etats européens se lancent dans de vastes chasses aux pauvres pour les enfermer et les dresser au travail. C'est la naissance de la police comme bras chasseur de l'Etat. Cela ne va pas sans résistances, avec des émeutes populaires contre les chasse-gueux. Bien sûr, ce n'est pas en enfermant les pauvres qu'on fait disparaître la

pauvreté – ça la rend seulement invisible. Le point important, c'est que le dispositif traque-enfermement naît hors du contexte judiciaire. Alors qu'on nous présente la police comme l'incarnation de la loi, elle est d'abord tout autre chose. L'idée qu'un flic, pour être flic, doit mépriser le droit qui lui fait obstacle – le syndrome inspecteur Harry – n'est pas née du cerveau des scénaristes : c'est une tension structurelle. La police ne fonctionne pas au respect de la loi – ce n'est pas là sa motivation principale – mais au plaisir de la traque. Aujourd'hui, les policiers de la BAC ne disent pas autre chose : *“Nous sommes des chasseurs.”*

Comment définir le chasseur lorsque sa proie appartient à la même communauté humaine que lui ? Sur quel mécanisme repose son plaisir, son excitation animale ?

L'excitation suprême, c'est de chasser des êtres dont on sait qu'ils sont des hommes et non des bêtes. Balzac l'a écrit : *“La chasse à l'homme est supérieure à l'autre chasse de toute la distance qui existe entre les hommes et les animaux.”* C'est pour cela qu'elle procure les émotions les plus intenses : elle confronte des intelligences de même nature. Pour le chasseur, le défi est précisément d'effacer cette distance entre l'homme et l'animal, en plaçant l'homme dans la position du gibier. Mais on n'est jamais à l'abri d'un retournement. Les proies, parfois, se rassemblent et se font chasseurs à leur tour. Ce qu'indique le titre original du film *Les Chasses du comte Zaroff*, *“The Most Dangerous Game”* : si la chasse à l'homme est le jeu le plus dangereux, c'est parce que l'homme reste le plus redoutable des gibiers.

La politique menée contre les étrangers en situation irrégulière s'inscrit-elle dans cette histoire de la chasse à l'homme ?

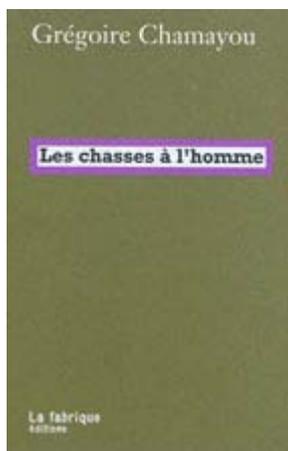
Pour atteindre les objectifs d'expulsion chiffrés, la police ne peut plus se contenter d'arrestations au hasard : elle doit mener une politique de chasse active. Eric Besson est le ministre des rafles et la xénophobie d'Etat tue. On se souvient de cette Chinoise qui se jette de sa fenêtre à Belleville pour fuir une descente de police ou de cet enfant qui fait une chute à Amiens, depuis un balcon, pour échapper à une arrestation. Privés de droits, les sans-papiers représentent les proscrits modernes, exposés sans protection à la prédation du marché du travail. En contexte de crise, la xénophobie d'Etat peut s'accompagner de ce qu'Elias Canetti appelait des *“chasses de meute”*. Récemment, en Italie, des habitants de la ville de Rosarno ont attaqué des travailleurs immigrés, armes au poing. En 1848, alors que la révolution l'emportait à Paris, on a assisté aux premiers phénomènes spontanés de chasse à l'étranger. Des travailleurs immigrés allemands avaient écrit ceci : *“Il y a en outre beaucoup de réflexions à faire sur cette chasse aux ouvriers étrangers ; mais nous n'ajouterons que ceci : il est nécessaire que les ouvriers, les prolétaires de tous les pays se reconnaissent comme frères, c'est-à-dire (...) tous et partout solidaires contre les exploiters.”*

05-05-2010

Artículo disponible en: <http://bibliobs.nouvelobs.com/essais/20100505.BIB5250/petite-histoire-des-chasses-a-l-039-homme.html>

Petite histoire des chasses à l'homme

Un homme traqué court pour échapper à ses poursuivants, et cette scène se répète depuis l'Antiquité. Dans sa passionnante histoire des « Chasses à l'homme » (éditions La fabrique), Grégoire Chamayou, philosophe, traducteur, éditeur, montre qu'elles doivent bien moins à une violence aveugle, animale, qu'à des structures très sociales de domination. Entretien



BibliObs.- *Le livre se présente comme une histoire et une philosophie des chasses à l'homme. Vous montrez comment, chaque fois, les philosophes proposent des théories pour justifier la chasse. Quels sont les premiers grands modèles de la chasse à l'homme ?*

Grégoire Chamayou.- Dans l'Antiquité, il s'agit de capturer par la guerre des populations vaincues, dont on fait des esclaves : ce sont des chasses d'acquisition. Elles sont la condition du pouvoir économique du maître. Aristote crée la notion d'esclave par nature : l'esclave existe pour être dominé. L'Eglise, elle, ne capturera pas ses sujets : elle pense officiellement son pouvoir comme celui d'un berger, qui guide son troupeau et en prend soin. Elle mène alors des chasses d'exclusion (des hérétiques, des sorcières), comme on exclut la brebis galeuse du troupeau pour éviter la contagion. La conquête de l'Amérique est un moment crucial, où se recombinaient ces modèles. Pendant quatre siècles ont lieu des chasses d'une ampleur jamais vue. Ce sont des chasses d'acquisition (Sao Paulo fait de la chasse des Indiens son activité économique principale), mais aussi d'extermination.

Très tôt, les philosophes cherchent des justifications. Mais la théorie d'Aristote de l'esclave par nature ne cadre plus avec un contexte chrétien qui postule l'égalité universelle et prône la conversion. Les Indiens sont alors exclus de l'humanité (puisque leurs mœurs, tels l'anthropophagie, sont contraires à la loi naturelle, image de Dieu et figure de l'humanité), pour devenir des peuples esclaves par nature. Ce type de rhétorique, développée au service d'une forme de souveraineté impérialiste, n'est pas morte. A l'occasion de la guerre en

Irak ou en Afghanistan, on retrouve dans les discours de Bush ou les textes du Pentagone ces schémas de chasse à l'homme, et la vision d'un ennemi inférieur et exclu de l'humanité.

BibliObs.- *L'entrée dans l'âge moderne représente donc un moment de tournant essentiel...*



D.R.

Normalien, agrégé de philosophie et docteur en philosophie, Grégoire Chamayou est notamment l'auteur de "Les Corps vils: expérimenter sur les êtres humains aux XVIIIe et XIXe siècles" (Les Empêcheurs de tourner en rond).

Grégoire Chamayou.- Effectivement. A peu près à la même période, trois phénomènes remettent à l'ordre du jour la chasse à l'homme, dans des proportions inouïes : la chasse aux Indiens sur le continent Américain, la chasse aux esclaves en Afrique, et la « chasse aux pauvres » en Europe. A partir du XVIe siècle, les Etats européens se lancent dans d'immenses chasses aux mendiants, aux oisifs, sommés de travailler en échange de l'assistance qu'ils reçoivent. Je reprends ici l'analyse de Marx : dans sa « *phase d'accumulation primitive* », le capital apparaît comme un pouvoir de capture généralisé - de territoire et de population en Amérique, de force de travail sur le continent africain, et d'un salariat en formation, par la force et la contrainte, dans l'espace européen.

BibliObs.- *Vous montrez aussi comment la chasse devient petit à petit un monopole d'Etat. La police, historiquement, naît comme un « pouvoir chasseur ».*

Grégoire Chamayou.- Le pouvoir archaïque n'avait pas les moyens de rattraper tous les fugitifs. Il pratiquait le bannissement : représenté par une tête de loup, le banni était un mort social (sa femme était déclarée veuve, ses enfants orphelins), que chacun pouvait tuer impunément. Le pouvoir déléguait dans ce cas la pratique de la violence légitime à l'ensemble de la population (sous la forme des battues populaires). Tout change lorsque se met en place un Etat centralisé, qui dispose d'un « *bras chasseur* » : le pouvoir de police, auquel s'adjoint au XVIIIe la prison.

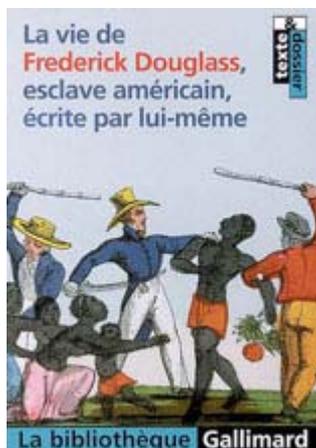
Au XIXe siècle, ce secret bien gardé aujourd'hui est alors très public : présentée dans les discours sécuritaires officiels comme ce qui fait respecter la loi, la police est en fait un pouvoir de traque et de capture, pour qui le droit est d'abord un obstacle. L'idée qu'un bon flic doit savoir faire des entorses à la loi n'est pas née des scénaristes hollywoodiens : c'est une antinomie historique. Aujourd'hui, les policiers de la BAC (Brigade Anti

Criminalité) se qualifient eux-mêmes de « *chasseurs* ». Mais en ce moment, la tendance constante de la police à franchir les limites du droit, s'accompagne d'un penchant du législateur à lui donner de plus en plus de latitude. Cette autonomisation de la police représente un danger très fort pour un Etat de droit.

BibliObs.- *Ces chasses sont organisées par des institutions étatiques. Mais que dire des émeutes spontanées, des phénomènes de lynchage populaires ?*

Grégoire Chamayou.- Au XIXe siècle, on assiste massivement à ce que j'appelle des « *chasses de meute* ». On les trouve sous plusieurs formes : les lynchages aux Etats-Unis, et en Europe, les chasses aux travailleurs étrangers et les chasses aux Juifs. Ces phénomènes à première vue spontanés s'insèrent en fait dans des structures de domination. Prenons l'exemple des chasses aux travailleurs italiens qui ont lieu à Aigues-Mortes, en 1893. Des ouvriers français se lancent dans des chasses aux ouvriers italiens, très violentes, qui font une dizaine de morts. Ces chasses naissent de la concurrence sur le marché du travail de deux groupes de main-d'œuvre d'origine différente. Le pari de la droite conservatrice va être d'utiliser ces chasses xénophobes spontanées comme vecteurs de conquête d'un pouvoir d'Etat, au nom de la « *préférence nationale* ». On retrouve aujourd'hui ce thème dans les discours du Front National et dans l'agitation gouvernementale autour de « *l'identité nationale* ».

BibliObs.- *Comment analyser ces explosions de violence, qui peuvent à première vue apparaître comme les manifestations d'une violence refoulée, irrationnelle ?*



Grégoire Chamayou.- Poser la question dans les termes d'une résurgence d'une violence archaïque, qui saisisait dans certaines circonstances les hommes civilisés, c'est s'interdire d'y répondre. Si l'on dit que la barbarie appartient au passé, on ne peut comprendre ce qui dans le présent peut produire cette violence. A la question « *Comment une telle violence est-elle possible parmi les gens normaux ?* », **Frederick Douglass**, l'un des plus grands penseurs politiques américains, ancien esclave, abolitionniste dénonçant le système esclavagiste et raciste, répond : Mais les hommes du Sud ne sont pas des hommes « *normaux* ». Ils ont grandi dans une société raciste et esclavagiste. La violence du lynchage est préparée par toute une série de violences sociales, par une domination séculaire qu'elle prolonge et qu'elle cristallise. Elle ne fait pas exception à la normalité : elle est le produit d'une normalité raciste.

BibliObs.- *Vous citez pourtant à plusieurs reprises des textes qui mentionnent le plaisir des chasseurs. Comment s'articulent alors violence structurelle et jouissance individuelle de la chasse ?*

Grégoire Chamayou.- Seule l'analyse abstraite sépare les affects et les institutions. En réalité, ce sont les affects qui sont les moteurs des institutions. Et il est clair qu'il existe un affect spécifique à la chasse à l'homme. Comme l'écrit **Balzac**, « *la chasse à l'homme est supérieure à l'autre chasse de toute la distance qui existe entre les hommes et les animaux* ». Et c'est pour cela qu'elle procure les émotions les plus intenses : elle confronte des intelligences de même nature. La chasse réussit si elle fait disparaître la distance entre l'homme et l'animal, en plaçant l'homme chassé dans la situation de la proie. Mais pour que le plaisir existe, et qu'il atteigne son paroxysme, il est nécessaire de savoir qu'on chasse un homme, pas une bête. De nombreux récits de chasse à l'homme aux Antilles parlent du plaisir et de l'excitation des maîtres lancés aux trousses de leurs esclaves fugitifs. C'est un plaisir social : les femmes mettent leurs plus beaux habits, on lance des bons mots à la proie une fois attrapée...



BibliObs.- *Vous parlez de « chasse », de « gibier », de « proie ». Peut-on parler d'animalisation de l'homme lorsqu'il chasse ses semblables ?*

Grégoire Chamayou.- Les théoriciens ne franchissent jamais le pas : ils parlent des hommes traqués comme d'animaux, mais ne nient jamais sérieusement qu'ils soient humains. C'est surtout pour le chasseur et le chassé qu'il y a des processus d'animalisation. La chasse modifie ceux qui s'y livrent : elle est dangereuse en un sens aussi pour les chasseurs, puisqu'elle les ensauvage. Mais c'est surtout l'homme traqué qui se voit vivre comme un animal : constamment sur le qui-vive. Aujourd'hui, la police applique des politiques qui visent *explicitement* à faire vivre des catégories entières de la population la peur au ventre. « *[Les étrangers sans-papiers] doivent savoir qu'on peut les contrôler à tout moment. Ils doivent le craindre* », confie ainsi un lieutenant colonel de la gendarmerie française.

Cette politique de xénophobie d'Etat qui pratique des rafles et fait vivre des familles et leurs enfants dans la peur conduit régulièrement à des morts: on se souvient de cette sans-papiers chinoise qui se jette de sa fenêtre à Belleville pour échapper à ce qu'elle pense être une descente de police, ou de l'enfant qui chute d'un balcon à Amiens en cherchant avec son père à échapper à la police.

BibliObs.- *Arrestations, placement en centre de rétention, expulsions... Peut-on parler, selon vous, de chasse à l'homme à propos de la politique menée par le gouvernement contre les étrangers en situation irrégulière ?*

Grégoire Chamayou.- Oui. Les policiers doivent depuis plusieurs années atteindre des objectifs chiffrés, annoncés par le Ministère pour séduire un électorat xénophobe (Eric Besson a récemment annoncé 30 000 expulsions par an). Pour tenir ces objectifs, la police ne peut se contenter d'arrestations au hasard : elle doit organiser une politique proactive, de chasse. Chasse au piège : avec ces circulaires de la préfecture de Nanterre, qui invitaient les sans-papiers à se présenter pour un examen personnalisé de leur dossier, pour en réalité les isoler et les arrêter. Chasse au domicile, chasse au filet (qui se pratique dans les contrôles d'identités), rafle - Au passage, employer ce terme n'implique pas de faire l'amalgame entre la xénophobie d'Etat contemporaine et le racisme d'extermination des années 40. Il désigne depuis le XIXe siècle une technique policière précise : une arrestation massive à l'improviste.

Ces chasses s'inscrivent dans la longue histoire des chasses de bannissement. Les sans-papiers sont exclus de la nationalité et de la citoyenneté, mais aussi de la territorialité, en vertu de la « *régularité du séjour* », un délit inventé par les Etats du Nord pour restreindre les droits de l'immigration du travail au cours des trente dernières années. Il produit sur le territoire toute une catégorie de population qui se trouve dépouillée de la plupart des attributs d'une protection juridique, et finalement privée du *droit même d'avoir des droits* (pour reprendre l'expression d'Arendt à propos des apatrides).



(c)The Art Archive/Musée du Louvre/Gianni Dagli Orti/Sipa
Actéon attaqué par les chiens, sarcophage en marbre (125-30 av. J-C).

« **Le délit de solidarité** », qui punit d'emprisonnement et d'une lourde amende quiconque aide un immigré en situation irrégulière, est un héritage direct des anciennes mesures de bannissement. C'est une mesure d'exclusion par « *enfumage juridique* », pour couper les individus proscrits ou bannis de leur tissu social, en criminalisant la solidarité, c'est-à-dire une pratique humaine qui est au fondement de ce qu'est un lien social.

Or, qu'est-ce que ça produit de retirer toute une partie de leurs droits et de leur existence sociale et juridique à des individus qui sont sur le territoire, qui y ont une vie et qui y travaillent ? Des individus vulnérables, précarisés, qui se retrouvent à la merci de leurs employeurs, qui, comme disait Marx, n'ont plus qu'une chose à faire : apporter leur peau sur le marché du travail pour y être tannés. Aujourd'hui, la chasse d'expulsion, d'exclusion, s'articule à d'autres types de rapports de prédation, qui sont ceux du marché du travail, dans des conditions déplorables en termes de droits sociaux.

Février 2009

Artículo disponible: <http://www.contretemps.eu/interventions/petits-conseils-enseignants-chercheurs-qui-voudront-reussir-leur-evaluation>

Petits conseils aux enseignants-chercheurs qui voudront réussir leur évaluation.

Nietzsche l'avait prédit : nous sommes entrés dans l'ère des marchands. Leur culture a triomphé. C'est essentiellement une culture de l'évaluation. Le triomphe d'un nouveau regard évaluateur, et avec lui d'une nouvelle question directrice, la « question des questions », posée plus haut que toutes les autres : « quels gens et combien de gens consomment cela ? ».

Muni de cette question, le marchand, poursuivait Nietzsche, « l'applique dès lors instinctivement et constamment à tout, et donc aussi aux productions des arts et des sciences, des penseurs, savants, artistes [...] à propos de tout ce qui se crée, il s'informe de l'offre et de la demande, *afin de fixer pour lui-même la valeur d'une chose* »^[1]. La chose aujourd'hui, c'est vous. Quelle est votre valeur sur le marché académique ? Comment la calculera-t-on ? Et surtout – question vitale – que pouvez-vous faire pour l'accroître ?

Dans la nouvelle culture de l'évaluation académique, introduite en Europe par le processus de Bologne et stimulée par la prolifération des classements universitaires mondiaux, les règles ont changé, le jeu se joue différemment. Votre vieille connaissance localiste des rouages mandarinaux ne vous suffira plus. Si vous voulez réussir à maximiser votre valeur académique, il existe pourtant des règles simples et efficaces. Encore faut-il les connaître.

*

Augmentez votre productivité académique.

Au plan statutaire, commencez par cesser de vous penser comme des agents du service public, libres, ayant droit à une stricte égalité de traitement et étant au service de leur Université. Vous n'y êtes pas : vous êtes un employé, aux ordres de votre Président.

Comme tel, votre « productivité académique » sera régulièrement évaluée selon un ratio *input/output*, à l'instar de toute autre activité économique. Comme l'explique le chercheur japonais Akira Akimoto, « les réformes de l'enseignement supérieur visent dans presque tous les pays à accroître la productivité académique [...] un principe de marché est introduit en ce sens que la survie d'une institution dépend de l'assurance qualité de sa productivité académique. En conséquence, la méthode suivie pour l'allocation budgétaire passe d'un système équitable à un système différentiel, d'une orientation égalitaire à une orientation concurrentielle »^[2].

Dans ce régime de concurrence généralisée, la notion de productivité académique intervient à tous les niveaux pour orienter l'allocation des ressources, depuis l'Université prise dans son ensemble jusqu'à chaque enseignant-chercheur pris individuellement, en passant par les départements, les maquettes et les équipes de recherche.

À votre niveau, vous allez être soumis à une évaluation permanente de vos activités d'enseignement et de recherche, par la Présidence, par des agences gouvernementales, et bientôt par des cabinets privés sur le modèle de l'agence de consulting [Evidence Ltd](#) récemment créée en Grande-Bretagne - tout cela assorti d'une forte flexibilité managériale.

La durée de votre charge d'enseignement, la qualité de votre service, mais aussi le montant de votre salaire seront à moyen terme assujettis à votre niveau de productivité académique. Le récent décret sur le statut des enseignants-chercheurs ne constitue qu'une toute première étape en ce sens, en lien étroit avec les dispositions de la LRU.

Il existe tout un éventail de critères possibles pour mesurer votre productivité académique, dont celui du taux de satisfaction de vos étudiants - comme l'indique entre autres paramètres possibles un récent rapport du Sénat. Mais dans l'immédiat, le principal indicateur d'*output* qui doit vous préoccuper est celui de l'évaluation quantitative de vos travaux de publication.

Cultivez votre « facteur h ».

Vous l'ignorez peut-être, mais vous avez un nouveau totem : le « facteur h » ou « h index » en anglais. Sous cette appellation énigmatique se cache un indicateur statistique, une formule mathématique destinée à mesurer votre valeur académique. « H » pour « Hirsch », du nom du physicien Jorge E. Hirsch qui a élaboré cet instrument statistique en 2005. Cet indicateur se calcule à partir de vos données bibliométriques. Aujourd'hui, n'importe qui peut très facilement, en quelques clics, connaître le facteur H de n'importe quel chercheur dans le monde – le vôtre y compris.

Cet indicateur combine deux types de variables : le nombre d'articles que vous avez publiés dans votre vie (ou plus exactement le nombre d'articles recensés par les bases de données électroniques disponibles) et le nombre de fois que vos articles ont été cités par d'autres. Pour exprimer la chose de façon technique, vous possédez un facteur h si un nombre h de vos articles a reçu pour chacun h citations ou plus. Si vous avez écrit 30 articles, mais qu'aucun de vos articles n'a jamais été cité, votre facteur h est de 0. Si 4 de vos articles ont été cités 4 fois ou plus, vous avez un facteur h de 4, et ainsi de suite.

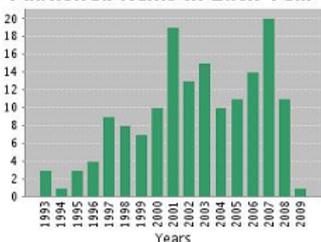
Cet indice est censé mesurer votre valeur académique par « l'impact citationnel » de vos travaux. Le principe est en gros le même que celui du « pagerank » sur google (le *pagerank* sur google est l'ordre de priorité selon lequel s'affichent les résultats d'une recherche) : plus vous avez de liens pointant vers votre nom (i.e. de citations), plus on estime que vous avez de poids et plus vous montez dans le classement. Cette notion d'impact bibliométrique - nous y reviendrons - est en train de devenir l'*alpha* et l'*omega* de l'évaluation académique.

Si cet indicateur est aujourd'hui devenu monnaie courante, du moins en Amérique du Nord et en Chine, c'est parce que les bases de données bibliométriques commerciales l'ont intégré à leurs plateformes en ligne. La plus importante d'entre elles, l'ISI Web of science de Thomson-Reuters™ se fait fort de pouvoir établir, pour n'importe quel chercheur dans le monde, des « rapports citationnels » personnalisé mesurant régulièrement leurs performances. Ces « citation reports » se présentent comme une sorte d'audit individuel, avec graphes et statistiques. Voici par exemple à quoi ressemble le « citation report » d'un chercheur espagnol en science et technologie. Son H-index figure dans l'encadré rouge à droite.

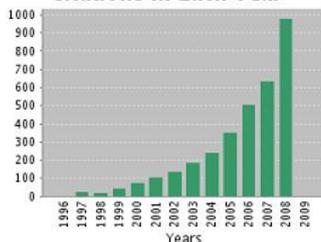
Citation Report Subject Heading=(MULTIDISCIPLINARY SCIENCE TECHNOLOGY) AND Author=(HERRERA F) AND Institution=(UNIV GRANADA)
Timespan=All Years. Databases=IC, SCI-EXPANDED, CCR-EXPANDED, A&HCI, SSCI, CPI-SSH, CPI-S.

This report reflects citations to source items indexed within Web of Science. Perform a Cited Reference Search to include citations to items not indexed within Web of Science.

Published Items in Each Year



Citations in Each Year



Results found: 159

Sum of the Times Cited [?]: 3,325
[View Citing Articles](#)
[View without self-citations](#)

Average Citations per Item [?]: 20.91

h-index [?]: 34

Results: 159

Page 1 of 16

Sort by: Times Cited

	2005	2006	2007	2008	2009	Total	Average Citations per Year
1. Title: <i>Tackling real-coded genetic algorithms: Operators and tools for behavioural analysis</i> Author(s): Herrera F, Lozano M, Verdegay JL Source: <i>ARTIFICIAL INTELLIGENCE REVIEW</i> Volume: 12 Issue: 4 Pages: 265-319 Published: AUG 1998	34	33	35	44	0	206	17.17
	356	505	634	979	0	3,325	195.59

Si vous brûlez à présent d'impatience de découvrir quel est votre propre facteur h, vous pouvez faire le test gratuitement, en ligne, sur un site utilisant les données de « google scholar ». Il vous suffit de taper votre nom dans la fenêtre qui s'affiche [sur cette page](#). Pour un outil un peu plus performant, incluant des graphiques, vous pouvez aussi télécharger le logiciel gratuit "publish or perish" [ici](#).

Vous le voyez, l'instrument est puissant. Il joue sur vos cordes sensibles : un goût invétéré pour les bons points et les bonnes notes, une bonne dose de narcissisme, une pincée d'esprit de compétition, et le tour est joué.

Aujourd'hui, l'usage du facteur h a littéralement envahi les campus américains, où tout enseignant-chercheur qui se respecte connaît par cœur son h index ainsi que celui de ses collègues. Notez bien, comme le rappelle Yves Gingras[4], que cette fièvre de l'évaluation personnelle n'a pas tant été stimulée par l'administration des Universités que par les enseignants-chercheurs eux-mêmes, dans une sorte d'appropriation spontanée. Le mouvement vient de la base. C'est vous-mêmes, en vous emparant de l'instrument, qui avez le pouvoir d'en faire une norme d'évaluation partagée, intégrée à votre culture, qui vous sera ensuite d'autant plus facilement appliquée à des fins managériales. Le facteur h est entre vos mains. À vous de le propager afin d'en faire l'étalon de votre vérité.

En ce qui vous concerne personnellement, à compter d'aujourd'hui, votre seule et unique priorité sera d'accroître votre facteur h, *by any means necessary*. D'abord parce que, par les temps qui courent, avec un facteur h bas, vous pourriez très vite vous retrouver à enseigner plus que de raison. Ensuite parce que le facteur h est en train de devenir l'indice objectif de votre valeur sur le marché universitaire. Dans un avenir pas si lointain, c'est aussi sur cette base que vous négocieriez votre salaire avec votre administration. En Chine, les chercheurs perçoivent déjà des primes lorsqu'ils parviennent à augmenter leur h-index en « plaçant » un certain nombre d'articles dans des revues à fort *facteur d'impact* (nous reviendrons sur cette notion tout à l'heure). Un peu partout, les financeurs commencent aussi à le prendre en compte pour l'attribution des crédits. Devant cette progression fulgurante, le *Chronicle of Higher Education* a parlé d'un « nombre qui dévore la science » [5].

Dorénavant, vous vous tiendrez donc informé en temps réel de l'évolution comparée de votre facteur h et de celui de vos collègues et néanmoins amis - et vous réagirez en conséquence. Par manque de vigilance, vous risqueriez un beau matin de vous retrouver avec un emploi du temps saturé de TD de L1 alors que vos confrères enchaînent cocktail sur cocktail dans des colloques internationaux. Inversement, si un collègue moins bien coté que vous ose vous chercher des noises, rappelez-lui publiquement son facteur h - ça lui rabattra le caquet.

Notez que le système a ses failles. Il vous est utile de les connaître pour savoir en profiter. Comme le montre Yves Gingras, cet indicateur est en effet fortement corrélé à votre nombre total d'articles, ce qui peut produire des distorsions notables : soit un jeune chercheur ayant publié 3 articles cités 60 fois chacun et un autre plus âgé ayant à son actif 10 articles cités 11 fois. Le premier aura un facteur h de 3, alors que celui du second sera de 10. Cela veut-il dire que celui-ci est trois fois meilleur ? Sans doute pas, mais peu importe.

La plupart des index et classements bibliométriques existants ont été critiqués pour leur manque de scientificité. Mais cela ne doit pas vous empêcher d'y faire référence. Tout ce qui compte ici, un peu comme pour les prédictions auto-réalisatrices et les phénomènes d'emballements boursiers, ce n'est pas que la croyance soit vraie, mais qu'elle produise de la réalité. Oubliez la vérité. Cessez de vouloir changer la réalité. Coulez-vous dans le moule et mettez-vous sur les *starting-blocks*.

Si on vous oppose des critiques, tâchez de faire en sorte que les débats se focalisent sur la question des biais statistiques et de la fiabilité de la mesure. Noyez le poisson en plongeant votre contradicteur dans des problèmes pointus de méthodologie scientométrique. Tout ce qui compte dans ce genre de discussion, c'est que le présupposé des index et des classements ne soit jamais interrogé, que le débat ne porte jamais sur la finalité dont ils sont l'instrument, à savoir la mise en place d'un marché concurrentiel de l'enseignement supérieur et de la recherche. Discutez donc à perte de vue des modalités techniques des évaluations et des classements, mais jamais de leur cadre général ni de leur fonction structurelle.

De manière plus générale, ne vous contentez jamais de suivre les réformes, soyez-en le promoteur enthousiaste. Mieux : devancez-les ; incarnez-en l'esprit avant même d'en connaître la lettre.

Grimpez dans le classement ATP des chercheurs.

Dans ce nouveau monde hyperconcurrentiel de la recherche, vous devez vous penser comme un tennisman. Chaque communication, chaque article est un match, chaque paragraphe est un set. Votre objectif : battre vos concurrents et grimper dans le classement ATP de votre discipline. Le *ranking*, la logique du classement est partout. Oubliez la lutte des classes et embrassez ouvertement la lutte des places. Apprenez que la recherche est un sport de compétition, pas un « sport de combat ». Le monde est votre terrain, internet est votre véhicule. Pour mieux vous habituer mentalement à ce nouvel univers, méditez sur le [classement mondial des chercheurs en *legal studies*](#), sur le [ranking des chercheurs afro-américains en shs](#), ou sur le classement mondial des chercheurs en philosophie du droit reproduit ci-dessous :

LAW & PHILOSOPHY

1. Ronald Dworkin (New York University): 3070 citations, age 76
2. Martha Nussbaum (University of Chicago): 1130 citations, age 60
3. Jeremy Waldron (New York University): 1120 citations, age 54
4. Larry Alexander (University of San Diego): 980 citations, age 64
5. Michael S. Moore (University of Illinois): 920 citations, age 64
6. Joseph Raz (Columbia University): 840 citations, age 68
7. Jules Coleman (Yale University): 760 citations, age 60
8. John Finnis (University of Notre Dame): 640 citations, age 67
9. Thomas Nagel (New York University): 420 citations, age 70.
10. Brian Leiter (University of Chicago): 410 citations, age 44

Palmarès des 10 chercheurs les plus cités au monde en philosophie du droit en 2007

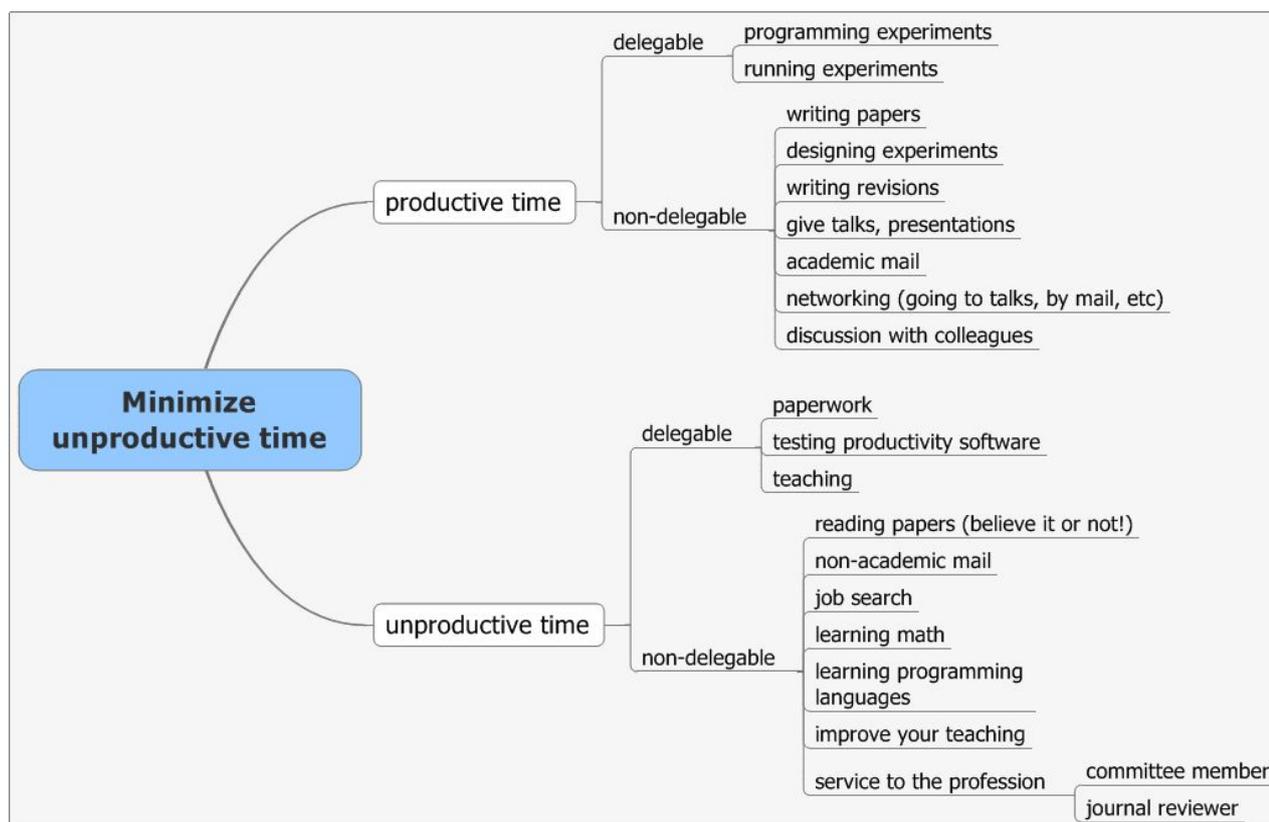
Soyez ambitieux, visez le *top five*. Évidemment, à chacun de vos succès, rendez public votre nouveau statut de chercheur « de classe mondiale », intégrez votre *ranking* à votre CV, faites figurer votre photo et votre rang de classement sur la page web de votre département comme le font déjà vos collègues américains. [Un exemple ici](#). Vous allez faire des jaloux. Savourez votre triomphe et sortez votre calculatrice pour négocier avec le DRH.

Souvenez-vous aussi que les *rankings* individuels s'agrègent pour former le *ranking* de votre département ou de votre équipe de recherche. Débusquez parmi vos collègues les passagers clandestins qui font dangereusement baisser le *ranking* de votre petite PME. C'est essentiel car, vous l'avez bien compris, vos financements vont dépendre du rang de vos différents programmes dans le grand palmarès des Universités, des départements, des formations et des diplômes.

Investissez dans des activités académiquement rentables.

Dans votre vie quotidienne, cette nouvelle finalité implique que vous rationalisiez encore davantage votre gestion du temps, dans l'objectif de maximiser vos activités académiquement rentables. Souvenez-vous de la loi de Pareto : 80% de la valeur de ce que vous faites provient seulement de 20% de votre activité. Cela fait une sacrée marge. Pour optimiser ce ratio, coupez dans vos activités professionnelles improductives. Dégraissez votre propre mammoth.

Afin de parvenir à une organisation optimale de votre vie professionnelle, vous pouvez établir un diagramme personnel de minimisation du temps improductif, sur le modèle suivant, emprunté à un chercheur américain :



<http://www.academicproductivity.com/2007/minimize-unproductive-time/#more-55>

Comme vous le voyez, le principe est simple : identifier toutes les tâches déléguables et les déléguer systématiquement.

Ne commettez surtout pas l'erreur de vous investir dans les tâches d'enseignement, cela ne vous rapporterait rien. Pire, en réduisant par là votre temps de publication disponible, vous mettriez votre évaluation en péril. Cela veut dire que la préparation de vos cours ne figure en aucun cas parmi vos priorités. De vieux polycopis et des effets de manches feront l'affaire - ceci agrémenté d'une bonne dose de démagogie, au cas où vos étudiants seraient appelés à vous évaluer. Pour le reste, si vous remportez votre pari de grimper dans le top 500 des « most cited scholars » de votre discipline, vous n'aurez de toute façon plus à vous inquiéter : des contractuels précaires, des allocataires doctorants et des collègues non-publiants seront là pour assurer vos TD et corriger vos copies.

Ne vous laissez pas non plus cannibaliser par ces autres activités improductives que sont les tâches administratives et le travail de gestion pédagogique. Pour ce qui est des charges administratives, n'oubliez pas que la réforme du contrat doctoral vous permet depuis peu de les déléguer à vos allocataires doctorants, sans rémunération. Vous auriez tort de vous en priver.

Avec cette méthode, ainsi qu'avec d'autres techniques de maximisation des performances que vous trouverez détaillées sur le site www.academicproductivity.com vous arriverez sans peine à dégager de longues plages de temps académiquement productif.

Mais ne vous y méprenez pas, cela ne signifie pas non plus que vous deviez *vraiment* faire de la recherche. Là aussi, les choses ont changé.

Devenez un killer.

Vous ne devez pas seulement changer votre manière d'organiser votre travail de recherche, mais aussi, bien plus profondément, transformer vos façons d'être, de vous comporter en tant que chercheur - votre *ethos*. Les critiques les plus pertinents ont d'ailleurs bien saisi cet enjeu fondamental des mutations en cours, même s'ils s'obstinent à en refuser les conséquences pratiques. Ainsi comme, le remarque Sylvain Piron sur la base des travaux de Peter Lawrence : « l'évaluation quantitative produit une perturbation généralisée de la morale scientifique. Le règne des indicateurs de performance exacerbe des valeurs de concurrence et de compétition. De ce fait, il concourt à ruiner ce qui devrait être au contraire les valeurs centrales de la recherche scientifique : le partage, la collaboration et la critique éclairée au sein de communautés bienveillantes ».

Merton avait listé quatre valeurs fondamentales de l'ethos scientifique : l'universalisme, le communalisme (c'est-à-dire le fait de concevoir la recherche comme un bien public), le désintéressement, et le scepticisme organisé. Ce modèle est périmé. Dorénavant, vos quatre vertus cardinales sont : l'anglo-américanisme, l'appropriation privée concurrentielle, l'ambition personnelle et le conformisme calculé. Gravez bien ces formules dans votre mémoire. Faites-en votre credo et votre leitmotiv.

Ne faites pas de la recherche : écrivez des papiers.

Vous devez laisser tomber une autre illusion. Dans l'univers académique 2.0, vous l'avez compris, votre but n°1 est de publier. Mais pas de faire de la recherche. La nuance est de taille et il est essentiel pour vous de bien la saisir, faute de quoi vous risquez fort de rester sur le carreau. Il y a en effet dans ce nouveau contexte une grande différence entre faire de la recherche et publier des articles académiques. Comme l'explique Sylvain Piron « dès lors que des indicateurs bibliométriques sont pris comme des indicateurs de performance et des outils de décision, ils cessent d'être une mesure pour devenir une finalité qui oriente le comportement des acteurs. Il s'agit là d'un cas remarquable dans lequel l'observation scientifique a totalement perturbé le milieu soumis à observation. C'est la performance bibliométrique qui devient un objectif prioritaire, et non plus la découverte scientifique. » [\[6\]](#)

Comme le montre bien Luis von Ahn, la conjonction de l'explosion mondiale du nombre de chercheurs et de l'impératif productiviste du « publish or perish » produit de fait une « masse proprement délirante d'articles écrits chaque année, dont l'écrasante majorité n'apporte pas grand-chose (voire rien du tout) à notre savoir collectif. Ce n'est, en fin de compte, rien d'autre que du spam. » [\[7\]](#)

En ce qui vous concerne, peu vous importent les effets que ces pratiques peuvent avoir à une échelle « macro » sur l'état de la recherche ou sur le sens même de l'activité de chercheur. Surproduction, redondance infinie et saturation universelle d'articles dispensables sont autant d'effets de masse qui n'entrent pas en ligne de compte dans les eaux froides de vos calculs égoïstes. Votre seule et unique préoccupation est de tirer votre épingle du jeu. Pour cela, vous devez apprendre les ficelles de votre nouveau métier et devenir un redoutable spammeur académique.

Rassurez-vous, avec un peu d'entraînement et de persévérance, vous atteindrez vite le niveau de productivité de cette chercheuse américaine, véritable bête à concours, qui parvient à soumettre 7 articles en un mois à des revues bien cotées. Pour en savoir plus sur ses méthodes de management personnel et identifier les « bonnes pratiques » transférables, vous pouvez lire son interview en ligne : [« How do you submit seven papers in a month ? interview with Dan Navarro »](#).

N'écrivez pas de livres, tronçonnez.

Mais reprenons. Tout d'abord, pour vos publications, oubliez les monographies - dans notre nouveau régime de production du savoir, ça vaut *peanuts*. Si vous êtes chercheur en sciences humaines et sociales surtout, renoncez à écrire des livres. À quoi bon, puisqu'ils ne seront pas directement

recensés par les bases de données bibliométriques ? C'est bien simple : aujourd'hui, leur monnaie n'a plus cours.

Non seulement écrire des livres est largement inutile, mais, pire, cela fait dangereusement baisser votre productivité académique. Un ouvrage, c'est au minimum 300 pages – réfléchissez : cela fait l'équivalent de combien d'articles potentiels ainsi sacrifiés en pure perte ? Quel sens y aurait-il à s'enfermer dans un travail d'aussi longue haleine pour de si maigres résultats ?

Faites le deuil de vos émois de jeunesse, de votre admiration adolescente pour les grands livres. Nous ne sommes plus au temps des Barthes, Deleuze ou Foucault. Aujourd'hui, de toute façon, toutes choses égales par ailleurs, ils ne pèsent rien, leur poids bibliométrique ayant été en leur temps, comparé au vôtre aujourd'hui, proche du degré zéro : pensez, jusqu'à un âge avancé, pas un seul article publié dans des revues répertoriées par ISI web of science™. Des nains académiques, des nabots du H-index. Surtout, ne faites jamais non plus de traductions ou d'éditions critiques : du temps perdu, du pur gâchis.

Ou alors, si vous y tenez vraiment, pratiquez le « salami slicing », le tronçonnage, avec comme règle d'or la consigne suivante : ne jamais publier dans un article plus que la plus petite unité de recherche publiable. Si vous faisiez plus dense, vous gaspilleriez vos précieuses munitions intellectuelles. Faites bref et rapide. Recyclez votre thèse à l'infini. Ensuite, si ça vous flatte d'avoir votre nom sur une couverture cartonnée, vous recollerez tout ça après coup, et vous publierez des recueils d'articles.

Achetez-vous une méthode Assimil.

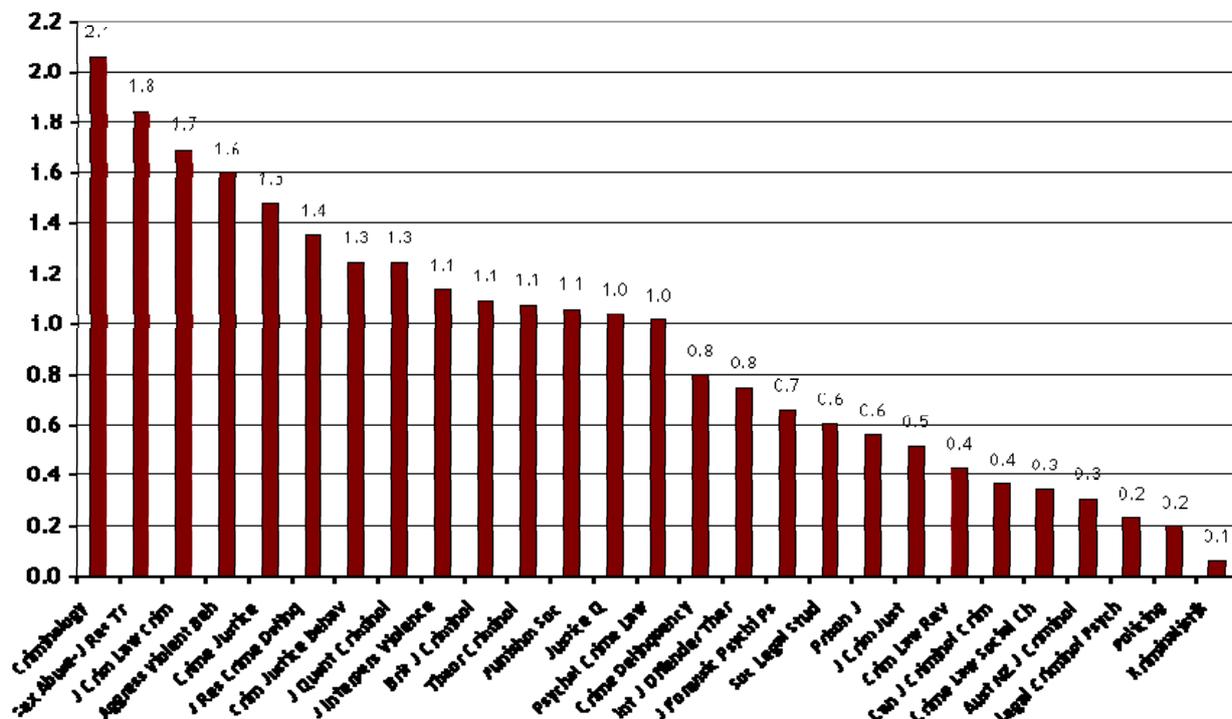
Hors de l'anglais, point de salut. Si la dernière révision de vos verbes irréguliers remonte à votre classe de première, achetez une méthode Assimil. Sur le marché mondialisé de l'article, il vous faut écrire dans la langue de Bill Gates. Vos doctorants préférés traduiront en français vos chefs-d'œuvre. Si vous êtes nul en langue, utilisez votre fille au pair britannique pour la version anglaise. À défaut, renouez le contact sur *facebook* avec votre correspondant anglais du collège et salariez-le via *paypal*.

Identifiez le « facteur d'impact » de vos publications potentielles.

Il ne suffit pas d'écrire, encore faut-il être publié, et bien publié. Votre but est de décrocher le plus de publications possibles dans des revues internationales à fort impact bibliométrique. C'est le sésame de toute votre carrière. Pour cela, il faut la jouer fine et commencer par ne pas vous tromper d'adresse.

N'allez surtout pas envoyer inconsidérément un article à une revue au prétexte stupide que vous l'estimez intellectuellement. Ce genre de considération n'a plus aucune espèce de pertinence dans le monde dans lequel nous vivons. La première chose que vous avez à faire est d'identifier les revues les mieux cotées sur le marché académique de votre discipline. Pour cela, consultez les classements de revues. Pas la [liste de l'AERES](#), classée en A, B, C, émouvante par son amateurisme franchouillard et à ce titre légitimement critiquée, mais des listes dûment certifiées par les experts en « impact factor » de chez ISI Thomson Reuters™. Cette firme, hégémonique sur le marché mondial de l'évaluation de la recherche et des chercheurs, publie un ranking annuel « scientifiquement » établi des revues en fonction du nombre de citations desdites revues dans d'autres revues (c'est évidemment un serpent qui se mord la queue, mais, vous l'avez compris, on en est plus à ça près). Avant même d'ouvrir votre traitement de texte, consultez donc la dernière édition du [« Journal Citation Report® »](#) et repérez dans votre discipline quelles sont les revues à plus haut facteur d'impact. Ce sont vos cibles principales. C'est par elles que vous commencerez votre campagne de soumission d'article.

criminology and penology journals ranked by i.s.i. impact factor (2006)

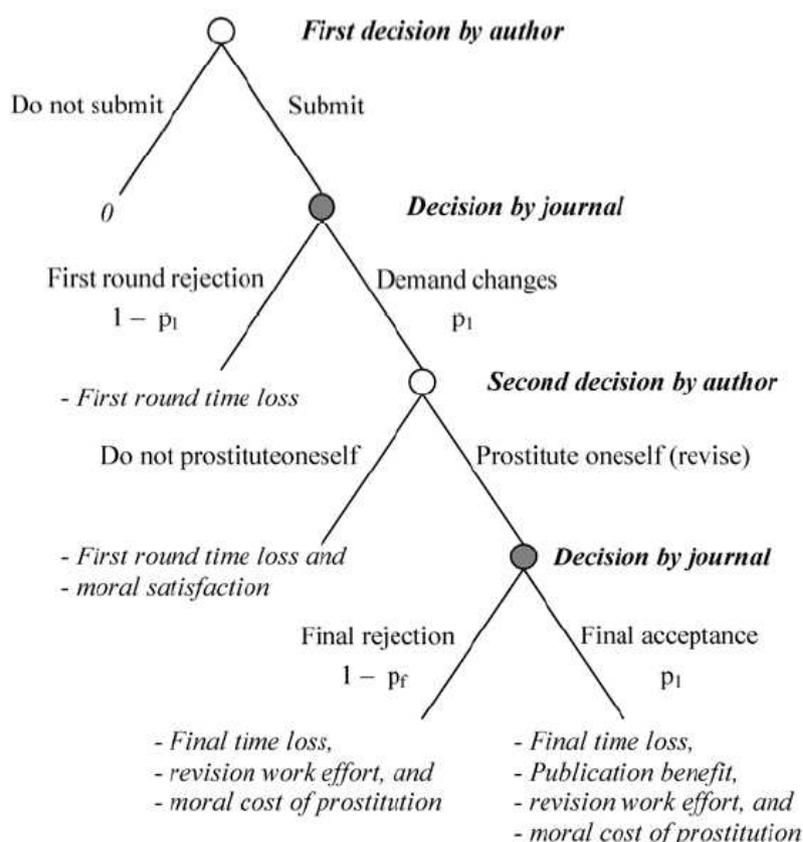
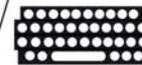


Exemple: le ranking mondial des revues en criminologie par facteur d'impact en 2006 © ISI - Thomson Reuters™

Cette étape est capitale car le profit citationnel que vous retirerez de votre article dépendra très largement de la visibilité de la revue dans laquelle vous le publiez. Un chercheur a fait l'expérience pour vous : un texte identique publié en même temps par 12 revues différentes génère des écarts de nombre de citations variant sur une échelle de 1 à 100[8] !

Pensez servile : vendez-vous.

Dès que vous cliquez sur la touche ENTER de votre ordinateur pour envoyer votre article en document attaché par email au comité de lecture, sachez que, une fois renvoyée la pièce jointe que vous aviez oubliée dans votre premier message, vous entrez dans un autre jeu - le « publication game », avec ses codes et ses étapes bien spécifiques, que Bruno Frey schématise de la façon suivante :



Le « publication game » selon Bruno Frey[9].

Après avoir envoyé votre papier, vous aurez de la chance si, environ un an après votre première soumission, un nouvel email de la secrétaire de rédaction (à ce poste, ce sont toujours des femmes) vous parvient, vous demandant de resoumettre votre papier en intégrant les demandes des *referees*. Ayez bien conscience qu'il s'agit là d'une *offre que vous ne pouvez pas refuser*, même et surtout si les remarques ne sont pas seulement marginales mais exigent une modification substantielle de vos thèses.

À ce stade, votre seule chance de publication est de vous soumettre servilement à *toutes* les demandes de *tous* les *referees* (vous n'êtes pas en effet sans savoir que chacun d'entre eux dispose d'un droit de veto sur votre texte). Ignorez les remarques vexantes de *referees* drapés dans leur anonymat, vous vous vengerez sur d'autres plus tard, lorsque vous serez à votre tour membre du *board*. Pour l'heure, mettez votre fierté et vos convictions au placard et, au besoin, changez complètement votre thèse, votre plan et vos conclusions. Vous n'avez pas de scrupules à avoir. Après tout, il est dans l'ordre des choses que, comme l'écrit Bruno Frey, « les chercheurs vendent leur âme pour se conformer à la volonté des autres, à savoir les *referees* et les éditeurs, afin d'en tirer profit, c'est-à-dire pour décrocher des publications » [10]. Certes, « agir ainsi contre ses convictions dans le but d'obtenir une récompense » s'apparente, toujours selon lui, à de la « prostitution intellectuelle », mais vous *devez* en passer par là pour survivre, académiquement parlant. Faute de suivre cette voie, vous risqueriez de devenir un « non publiant ». Votre pire cauchemar.

Souvent donc, entre vos idées et votre réussite académique, il vous faudra choisir (sauf si vous n'avez pas de convictions particulières, ce qui rend évidemment la chose beaucoup moins coûteuse). De façon plus générale, cela va sans dire, fuyez les sujets authentiquement polémiques et les prises de position politiques tranchées. Évitez aussi les sujets trop novateurs ou trop atypiques : ils sont risqués. Ne critiquez jamais un auteur ayant du pouvoir institutionnel dans votre champ. Réservez vos critiques aux *outsiders*. En sciences humaines et sociales, bannissez Marx de votre vocabulaire.

Dans votre phase de rédaction, l'attitude la plus rationnelle pour vous consiste à intégrer en amont les contraintes du « publication game » et de vous autoréguler en assimilant totalement ses normes rhétoriques et institutionnelles. Votre but n'est pas la créativité, mais la conformité aux attentes des *referees*. Renseignez-vous sur leurs centres d'intérêt et sur leur positionnement intellectuel. Dans votre tête, devancez toutes leurs critiques potentielles, pliez-vous à toutes leurs exigences avant même qu'elles aient été exprimées. Faites allégeance. Citez impérativement les membres du comité de lecture dans votre article, en soulignant toute l'importance de leurs travaux décisifs. Citez aussi le plus possible d'articles publiés dans la revue en question : l'éditeur sera sensible à vos efforts visant à gonfler l'impact citationnel de sa revue, son JIF (*Journal Impact factor*). Vous devez apprendre à vous vendre.

Si vous ne suivez pas ces règles élémentaires, vous vous trouverez devant une alternative moralement coûteuse et éminemment chronophage : accepter des révisions substantielles ou voir votre article refusé. Dans ce second cas de figure, vous aurez perdu un temps très précieux. Devenez donc votre propre évaluateur et scalpez en amont tout ce qui dépasse. En recherche aussi, soyez un bon élève. Votre docilité sera récompensée.

Une fois publié, vous n'êtes cependant qu'à la moitié du chemin. En effet, en l'état, votre article ne vaut encore rien ou pas grand-chose sur le marché de l'évaluation. Comme nous l'avons vu, dans le grand casino de l'évaluation bibliométrique, ce n'est pas le nombre d'articles publiés qui compte *per se*, mais le nombre de fois que chacun de vos articles aura été cité.

Renforcez votre capital citationnel.

Dans votre malheur, vous avez de la chance : en effet, les évaluations bibliométriques fondées sur le nombre de citations ne mesurent pas la qualité de votre recherche. Encore une fois, laissez tomber cette vieille lune. En réalité, la seule chose qui compte est votre visibilité citationnelle, le *buzz* que vous réussissez à produire. Dans cette nouvelle économie, le seul objectif est de faire parler de vous, et ce, à la limite, indépendamment du contenu de ce que vous faites. Bienvenue dans la bulle spéculative du *ranking* académique.

Les index de citation ne disposent en effet d'aucun instrument capable d'apprécier le *sens* d'une citation : qu'elle soit laudative, purement tactique, fortement polémique ou franchement disqualifiante, elle a toujours, en fin de compte, la même valeur. L'analyse citationnelle est une taupe, quasi aveugle, ne répondant qu'à un seul stimulus : le nombre d'occurrences d'un nom et d'un titre.

Il est vrai cependant que les spécialistes en scientométrie admettent une corrélation forte entre qualité de la recherche et fréquence des citations. Mais l'on sait aussi, au moins depuis Hume, qu'une conjonction habituelle n'est pas une loi nécessaire. Cette distinction épistémologique est votre planche de salut : à défaut d'être vraiment de qualité, il suffira que votre recherche soit suffisamment citée pour avoir l'air de l'être, et donc le devenir. Contrairement au mythe du génie esseulé, il n'y a effectivement peu ou pas de grands chercheurs peu cités. Mais il y a en revanche une masse non négligeable de chercheurs médiocres raisonnablement cités. À vous de faire jouer cette distorsion en votre faveur.

Vous disposez d'une série de techniques simples pour le faire, la plupart répertoriées par le chercheur suisse Fridemann Mattern [\[11\]](#) :

- Pratiquez l'autocitation, mais avec modération, car le « citation index » repère les pratiques d'autocitation outrancières.
- Plus payant : citez vos collègues et amis. Ils vous le rendront au centuple. Pensez vos citations comme autant de « pokes » sur facebook. Participez vous aussi au grand potlatch de la référence.
- N'oubliez pas que vos doctorants sont votre clientèle captive : veillez à ce qu'ils vous citent plusieurs fois dans chacun de leurs articles. Pensez-les comme une écurie, une machine travaillant à étoffer votre poids citationnel.

- En sciences dures, et dorénavant aussi en SHS, usez et abusez de la pratique de la signature collective. Appropriiez-vous les travaux de vos doctorants en mettant systématiquement votre nom sur leurs articles.
- Étendez ce procédé : si vous dirigez une équipe de recherche, pratiquez le « gift authorship » en offrant à des membres choisis de votre labo la possibilité de cosigner gratuitement un article auquel ils n'ont pas contribué. Votre générosité sera, là encore, amplement récompensée.
- Jouez la quantité plutôt que la qualité : écrivez le plus d'articles possibles.
- Ne vous reposez jamais sur vos lauriers : votre évaluation bibliométrique est mise à jour en permanence, votre place n'est jamais acquise.
- Renoncez à cet obscur travail de recherche qui vous tenait à cœur. Écrivez sur des sujets à la mode. En travaillant sur des sujets « tendance », vous augmentez vos chances d'être cité et vous élargissez démesurément votre bassin de citeurs potentiels.
- Trouvez des titres accrocheurs : cela plaira et vos articles seront davantage cités.
- Écrivez des articles de synthèse plutôt que des résultats de recherches innovantes. Les statistiques montrent qu'en contexte d'inflation bibliographique, les articles de « survey » sur la littérature existante sont davantage cités que les productions originales.
- Devenez un « troller » académique. Le « troll », vous le savez, est ce procédé bien connu sur les listes de discussion consistant à provoquer les autres membres de la communauté afin de susciter une avalanche de réactions. Cette tactique, très payante lorsqu'elle est bien maîtrisée, est un art. Prenez habilement le contre-pied d'une thèse en vogue, et le tour est joué : le tombereau de réponses qui s'ensuivra vous apportera plus que votre lot suffisant de citations. Devenez donc un *troller* et multipliez les paradoxes rhétoriques: vous allez faire un malheur.

De façon plus générale, débarrassez-vous de cette idée farfelue que la recherche académique puisse être destinée à éclairer vos concitoyens ou à intervenir de manière critique dans le débat public. Seule vous importe votre fréquence de citation par des chercheurs internationaux de votre micro-sous-champ. L'extérieur n'existe pas, seule compte votre place dans l'espace académique. Ignorez le monde, enfermez-vous dans votre tour d'ivoire électronique. Les seules incursions qui vous sont permises sont pour y flairer les tendances à la mode, pour draguer les financeurs, ou pour faire du *networking* avec vos amis du Ministère. À ce propos, sachez que le copinage mandarin est dépassé : il vous faut viser plus haut. En la matière, prenez exemple sur [votre collègue de Paris IV](#). C'est aussi, aujourd'hui, la clef de la réussite.

*

En conclusion, quelques avertissements en direction des « archaïques » parmi vous. Si vous voyez dans le décret de notre Ministre Madame Valérie Pécresse une « atteinte à votre indépendance et un alourdissement de votre charge de travail » c'est que vous n'avez pas compris que, comme l'écrit l'Observatoire Boivigny, « le passage à l'autonomie des universités qui est en train de se mettre en œuvre perdrait tout son sens si les établissements ne pouvaient pas gérer leurs ressources humaines, lesquelles constituent leur unique richesse. »

C'est aussi que vous n'avez pas saisi le sens du concept d'autonomie tel que redéfini par la LRU : il ne s'est jamais agi de « l'autonomie » au sens des vieilles libertés académiques, mais de l'autonomie managériale des Présidents d'Universités, des instances d'évaluation et des agences de financement. Votre situation, à vous, est celle d'une hétéronomie accrue. Il va désormais vous falloir apprendre à manœuvrer depuis cette position inconfortable, et réussir à tirer votre épingle du jeu.

De même, si vous ne voyez pas l'intérêt des réformes actuelles de l'évaluation des enseignants-chercheurs, au prétexte que vous êtes déjà évalués, par vos pairs, de façon collégiale, lors de la publication de vos travaux et dans la progression de votre carrière, c'est que vous avez manqué un épisode. Comme l'a suggéré la conférence de Bergen en mai 2005, le « management de la qualité du corps enseignant » doit en effet désormais passer par de nouvelles procédures d'évaluation, et ce à l'échelle internationale. Qui veut un marché unifié et un espace de concurrence non faussée veut aussi des étalons de mesure communs, à base harmonisée. Telle est la motivation fondamentale des

réformes institutionnelles en cours sur le front de l'évaluation. L'évaluation bibliométrique n'est que la partie émergée de l'iceberg. Elle n'est qu'un des instruments mis au service de la libéralisation de l'enseignement et de la recherche.

Enfin, si le décret sur les enseignants-chercheurs vous irrite, sachez que ce n'est qu'un avant-goût de ce qui vous attend. Dans le cas où votre agitation actuelle ne parviendrait pas à bloquer les nécessaires réformes, vous ne tarderiez pas à le constater plus amèrement encore. Plutôt que de refuser collectivement le nouvel ordre des choses en niant l'évidence de votre médiocrité académique – si justement rappelée il y a peu par [notre Président](#) - vous devriez plutôt vous activer un peu et vous préoccuper sérieusement d'augmenter votre facteur h. Quoi qu'il en soit, pour la suite, vous n'avez plus d'excuses. Vous ne pourrez plus dire que vous ne connaissiez pas les règles de notre nouveau jeu.

Grégoire Chamayou

[1] Nietzsche, « Pensée fondamentale d'une culture de commerçants », *Aurore*, § 175, Folio Gallimard, Paris, 1991, p. 137.

[2] www.rihe.hiroshima-u.ac.jp/tmp_djvu.php?id=56635

[4] http://www.cirst.uqam.ca/Portals/0/docs/note_rech/2008_05.pdf

[5] <http://chronicle.com/free/v52/i08/08a01201.htm>

[6] <http://evaluation.hypotheses.org/229>

[7] <http://vonahn.blogspot.com/2009/02/academic-publications-20.html>

[8] <http://chronicle.com/free/v52/i08/08a01201.htm>

[9] http://www.bsfrey.ch/articles/388_03.pdf

[10] http://www.bsfrey.ch/articles/416_05.pdf

[11] www.informatics-europe.org/ECSS08/papers/mattern.pdf

Artículo disponible en: <http://www.mpiwg-berlin.mpg.de/en/news/features/feature14>

"Every move will be recorded"

A Machinic Police Utopia in the Eighteenth Century

By Grégoire Chamayou

In 1749, in the middle of the eighteenth century, Jacques François Guillauté, a French police officer and a mechanical engineer, who would later become an "Encyclopediste", dedicated a richly illustrated manuscript to King Louis the 15th. The title of his manuscript was "Mémoire sur la Réformation de la Police de France". With this token, he sought to convince the king to adopt a radical plan to reform the old French police system.

This work, along with numerous others in Europe at the time, formed part of a flourishing new genre which sought to constitute a new "science of police", one which would not only improve the fight against crime, but moreover lay the basis for a whole new rationality of government. If this forgotten manuscript is worth remembering today, it is because it was one of the first attempts to articulate a new technology of power, one based on traces and archives, and which has since been widely perfected.

Guillauté's prospectus contained a drawing of a strange machine, which formed the core of the whole project. Guillauté, proud of what he considered to be a revolutionary invention, called it "le serre-papiers", the "Paperholder".

The illustration depicts a large room, full of clerks working at their desks. On the wall to the left hangs a large map of the city of Paris. The drawing presents a kind of command room, which for contemporary readers may easily give the impression of being a modern anticipation of Doctor Strangelove's "war room": a room in which one can glimpse the full extent of one's power, a room that contains, in a figurative mode, if not the whole world, at least the territory on which one's authority is supposed to be extended.

Capital letters are inscribed on the walls above each desk, in alphabetical order, as in an index or a catalog. Each letter corresponds to a district of the city. The map and the register, the spatial order and the indexical order, formed a double logic that Guillauté's invention sought to draw together into a new governmental apparatus.

In front of each clerk are small shelves or compartments where documents can be stored, as in a filing cabinet. Each shelf is closed by a flap that can be opened and folded out into an expanded position, serving as a writing desk.

But a cutaway view also reveals something else: beyond the walls lies a hidden mechanism. Huge rotating wheels (around 4 meters in diameter and more than 12 meters in circumference) are operating behind each desk. At the center of each wheel, an axis is positioned on two smaller wheels allowing the large wheel to rotate easily, despite its dimensions. From the center and along the radiuses, each wheel is divided into compartments where documents may be stored. Following Guillauté's calculation, each of these wheels could store more than one hundred and two thousand sheets of paper. In order to access the desired slot and the right document, the clerk need only push a foot pedal, and the wheel would rotate smoothly. The technical principle was the same as the rolodex used by secretaries at the beginning of the 20th century: the Paperholder is a giant rotary card file. A huge archiving machine linked to a map in a central room.

The stored documents comprised individual reports on each and every citizen of Paris. In each building, watchmen had to fill in forms with the name and detailed identity of each person living in each household. Each individual would receive a certificate, a kind of internal passport, necessary to travel and to move on to a new location. A copy of these certificates would be stored in the central office, and constantly updated by new reports coming from the field.

The individual reports could be centralized and updated almost in real time thanks to the exceptional handiness of Guillaudé's machinery, which was in stark contrast, he insisted, with the old and ineffective system of handling information stored in bound registers: "Everywhere there is a large amount of documents, such as in the archives (...) there is a cabinet or a storage unit, and clerks have to move to find the papers. There is more loss of time and fatigue involved in these movements than in the very task of keeping these papers in order. Let's invert the order of things and, instead of sending a clerk with a ladder to look up a document or a register lost among million of others (...) let's find a way to have the clerk stay at his place and make the document or the register he needs come down to his desk and under his hand." The will to bureaucratic control encountered a material limitation. The Paperholder formed the solution. In the new system, each clerk would have under his eyes small slots corresponding to districts and physical addresses, into which he could insert an individual report or retrieve one in order to update it and re-file it as the individual moved. According to Guillaudé's calculations, only eleven Paperholders were necessary to manage a detailed amount of paperwork on every inhabitant of the city of Paris.

This implied moreover a drastic reorganization of urban space: according to the principle of *divide et impera*, Paris was to be divided into distinct districts, each receiving a letter, and each being subdivided into smaller sub-districts. In each sub-district each street had accordingly to receive a specific name. On each street, each house had to receive a number, engraved on the front house – which was not the case at the time. Each floor of each building was also to have a number engraved on the wall. On each floor, each door should be identified with a letter. Every horse car should also bear a number plate. In short, the whole city was to be reorganized according to the principles of a rationalized addressing system.

The political benefit would be significant for the sovereign : "He will come to know every inch of the city as well as his own house, he will know more about ordinary citizens than their own neighbors and the people who see them everyday (...) in their mass, copies of these certificates will provide him with an absolutely faithful image of the city".

In this apparatus, the city itself is viewed as an archive, with streets instead of rows, buildings instead of shelves, and people instead of books or documents. In a kind of Borgesian utopia *avant la lettre*, the central room of power would be a central catalog linked to a city conceived of as a living depot. Thanks to an efficient addressing and indexing system, in which each item and each location is carefully identified, the central librarian – that is to say the royal administration – is able to keep track of every single move. As Guillaudé writes, "Each individual's every move will be recorded in his certificate. It will be possible to know what becomes of each individual from his birth to his last breath". Herein lies the novelty of Guillaudé's project: to engineer a device that would allow the administration to follow every move in real time, to keep track of everybody.

Guillaudé was not heard. His machine was never built, and his report gathered dust in a private library. It was only a dream, the technological dream of a scientific policeman. But, despite its historical failure, and like all great utopias – or perhaps more accurately in this context, dystopias – it had the virtue of seizing an specific idea in absolute clarity.

The Paperholder mobilizes a scriptural and archival technology. It conserves traces. It is a central machinery of control linked to a local regime of surveillance. The term control etymologically comes from the French "*contre-rolle*" (literally, 'counter-roll'), designating the copy of a document—a list, a ledger, a civil-state registry—which is archived and used in order to verify the conformity of other copies.

My thesis is that Guillaudé's dystopian machine is a one of the first models of a new technology of control based upon a principle of a generalized traceability. Its motto is not "I can always see you", but "I will always keep track of you. I will always know what you have done and where you are now".

Despite its old fashioned appearance, this wooden machine anticipates a powerful contemporary trend. Traceability, defined today as "the ability to find the history, use, or location of an entity by means of registered identifications" has undergone an unprecedented global extension, being applied not only to goods and things, but also to people. Beginning with the case of Guillaudé's machine, my project is to sketch a genealogy of this technology of power. At a time in which we are experiencing the unprecedented deployment of archival power - a "datapower" - operating through the recording, storage and retrieval of data on a gigantic and ubiquitous scale, such a critical historical enquiry is needed.

2.1 Alejandro García

2.1.1 Bio/currículum



Alejandro García García estudió en la Universidad de Barcelona y actualmente es profesor de historia en la Universidad de Murcia. Ha sido profesor visitante en universidades de Francia, México, Colombia, Argentina y Costa Rica, y ha desarrollado investigaciones en la Sierra Tarahumara (México), Buenos Aires, Magdalena Medio (Colombia), Argelia, Mauritania y Sáhara Occidental. Ha publicado *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a golpes de paz* (1996), *Historias del Sáhara. El mejor y el peor de los mundos* (2001), *Los crímenes de Estado y su gestión. Dos experiencias postraumáticas y una aproximación a la justicia penal internacional* (2009) e *Historia del Sáhara y su conflicto* (2010).

Categoría: **Profesor Titular**

Area de Conocimiento: **Historia de América, Facultad de Letras, Universidad de Murcia**

Correo Electrónico: alexg@um.es

TITULOS ACADEMICOS

1977: Licenciado en Historia. Universidad de Barcelona,
1985: Doctor en Historia. Universidad de Murcia

PROGRAMAS Y PUESTOS DESEMPEÑADOS

Profesor Ayudante de la Universidad de Murcia, Área Historia Moderna y Contemporánea.
Aplicación desde Enero 1978 hasta enero 1980.

Profesor Titular de Escuela Universitaria, Área Historia Moderna y Contemporánea. Aplicación
desde Septiembre 1983 hasta Abril 1992

Profesor Titular de Universidad. Área de Historia de América. Aplicación desde Abril de 1992

ESTANCIAS EN UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN EXTRANJEROS

Instituto Antonio Gramsci (Roma) 1976

Universidad Nacional Autónoma de México (México) Profesor visitante (1980)

Universidad Autónoma de Puebla (México) Profesor visitante (1981)

Universidad Autónoma de Monterrey Profesor visitante (1981)

Universidad de Luján (Argentina) Investigador visitante (1990)

Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) Investigador visitante (1994)

Universidad Nacional de Costa Rica (San José) Investigador visitante (1996)

Colegio de México (México) Investigador visitante (2003)

Universidad Bolivariana (Caracas, Venezuela) (2005)

Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales (París) 2009

Universidad Autónoma de Chiapas (México) 2012

HISTORIAL DE INVESTIGACIÓN

EJES TEMÁTICOS

México Aculturación o Etnocidio en las culturas indígenas del norte de México: El Caso
Tarahumara (Siglos XVIII/XX)

Argentina Modernización y conflicto en Argentina: 1966/1976. Una época de violencia política

Colombia Violencia rural y comunidades en Resistencia Civil: El caso de los colonos-
campesinos del Río Carare

Norte de Africa Sahara Occidental 1958-2001: Historia de un irresuelto conflicto postcolonial

TRABAJOS DE CAMPO

1981/1982: Sierra Tarahumara, Chihuahua (México)

1990/1991: Buenos Aires (Argentina)

1994/1995: Magdalena Medio (Colombia)

1998/2001: Sahara Occidental (Argelia, Marruecos, Mauritania)

2004/2005: **Municipio de Sucre** (Caracas, Venezuela)
2007: **Región del Carare/Opón** (Colombia)

PROYECTOS FINANCIADOS POR ENTIDADES PÚBLICAS

Argentina y España. Análisis de dos modelos de transición

Entidad financiadora: Comisión V Centenario, Murcia
Junio 1990- Diciembre 1990

Violencia Y política en Argentina 1966/76

Entidad financiadora: DREU Comunidad Autónoma de Murcia
Enero 1991- Diciembre 1991

Violencias y resistencias al conflicto en Colombia 1948-1990

Entidad financiadora: DGICYT
Enero 1993- Diciembre 1995

Colonización agrícola en el Magdalena Medio colombiano

Entidad financiadora: DREU. Comunidad Autónoma de Murcia
Enero 1996- Diciembre 1996

La presencia de España en los campamentos saharauis de Tinduf

Entidad financiadora: AECl
Enero 1997- Diciembre 2001

Diez años de zapatismo en Chiapas

Entidad financiadora: Fundación Séneca (Murcia)
Agosto-octubre 2003

Reconstrucciones postraumáticas (Argentina y Colombia en perspectivas comparadas)

Entidad financiadora: AECl
Enero 2008- Diciembre 2008-01-09

2.1.2 Conferencia

Título

CAZA Y PODER (A propósito de la lectura de *Las Caza del Hombre*)

Fragmento

En un ensayo con aroma a Foucault, Gregoire Chamayou¹ nos propone un viaje a la historia de la Caza. Caza con mayúsculas porque se refiere al humano como presa. Pero advierto: no se dejen equivocar por la dimensión de esta obra, ni por la aparente liviandad narrativa, ni siquiera por la arbitraria selección del material histórico que incrusta. Al fin y al cabo no es un libro de historia estrictamente, aunque también lo es. Se trata de una guía gnoseológica sobre el ejercicio del Poder a lo largo de la experiencia humana. Ejercicio que en este caso es examinado en su manifestación más apabullante y totalitaria, es decir la inapelable soberanía para decidir quien vive y quien muere, quien caza y quien es cazado. Al tiempo que indaga en los principios filosóficos, intereses materiales de los núcleos dominantes, paradigmas civilizatorios de cada fase histórica, que interpretaban esta caza humana como un manifestación mas del "orden natural de las cosas".

¹ Chamayou, G. (2011) *Las Caza del Hombre. El ser humano como presa de la Grecia de Aristóteles a la Italia de Berlusconi*. Errata Naturae, Madrid

2.1.3 Bibliografía de Alejandro García

PUBLICACIONES RELEVANTES (TEMÁTICAMENTE)

MÉXICO

- *Los Tarahumaras: Historia de un etnocidio imposible* (Tesis Doctoral Microfilmada). Universidad de Murcia 1986
- *Civilización y salvajismo en la colonización del Nuevo Mundo. Un ensayo sobre la penetración de Europa*. Editorial Universidad de Murcia, Murcia 1986 (segunda edición 1987)
- *América Ayer y Hoy* (A. García comp.) Editora Regional de Murcia, Murcia 1986
- "La autonomía del proceso colonial en América" *Areas. Revista de Ciencias Sociales*. Murcia 1986
- "Apuntes históricos sobre la clase obrera en México" *En Anales de Historia Contemporánea*, Murcia 1986 "Factorías del Crimen" Revista Páginas, Rosario 2013

ARGENTINA

- *La crisis argentina 1966/1976. Notas y documentos sobre una época de violencia política*. Editorial Universidad de Murcia, Murcia 1994
- "Juventud y violencia en Argentina a principios de los años 70" Papeles de Trabajo N°48. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid, 1992 21 páginas
- "Argentina 1955. Consecuencias de la caída de Perón" *Contrastes. Revista de Historia Moderna*. Murcia, 1996 N° de páginas 24-42
- "Excentricidades coincidentes. Gombrowicz en Argentina" *Literatura entre dos mundos*, Comisión V Centenario. Murcia, 1993 N° de páginas 318-332
- "Democracia y tradición en América Latina" *Familia, tradición y grupos sociales en América Latina* Universidad de Murcia. Murcia, 1993 N° de páginas 72-87

COLOMBIA

- *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a "golpes" de paz*. Los Libros de la Catarata, Madrid 1996
- "De la invisibilidad a la luz. Vidas paradójicas en un escenario de conflicto". *Contrastes. Revista de Historia Moderna*. Murcia 1997 N° de páginas 149-181 <http://revistas.um.es/contrastes/article/view/84951>
- "Después del infierno ¿qué? Algunas claves sobre experiencias postraumáticas". *Prohistoria* 2007 Rosario (Argentina) <http://www.scielo.org.ar/pdf/prohist/v10/v10a08.pdf>
- "Colombianos en España: hijos de la violencia en el paraíso hedonista" *World Watch* 2007 Barcelona (España)
- "Crímenes de Estado y experiencias postraumáticas: Argentina y Colombia en perspectiva" *Nouveau monde, mondes nouveaux*, 2009 Paris <http://nuevomundo.revues.org/56428>
- "Instituciones cómplices, verdugos normales y víctimas sin rostro. América Latina no fue la excepción" en *Justicia Transicional, Víctimas y Reparación*. 2013 (en prensa)

SAHARA OCCIDENTAL

- *Historias del Sahara. El mejor y el peor de los mundos* Los Libros de la Catarata, Madrid 2001 (tercera edición 2003)
 - "Intereses ajenos en el conflicto del Sahara Occidental" En *Los Conflictos del Mundo*. Universitat de la Pau, Barcelona 2003 N° de páginas 151-178 http://www.universitatdelapau.org/files/23-32805-document/alejandro_garcia_bis.pdf?go=3d7fa7fcaa728fb8c5f05123790e89960a5270fba717bf8361588e8b09621bca519d13aeb9f7f0c7d006bf933a84df05b2c0afbbf51eb83
 - "Poca gente y mucho impacto. El Sahara Occidental en el contexto del Magreb" Prohistoria de Rosario (Argentina) Fecha de publicación (en prensa) N° de páginas 21
 - "La gente pasa, el desierto queda. Hombres y ciudades en el Sahara" En *Territorios, espacios y sociedades. Agenda de problemas y tendencias de análisis* (D. Barrera comp) Rosario 2004
 - "Ingeniería en los Extremos. El arte de vivir en selvas y desiertos". *Región Industrial*. Murcia, Octubre 2005
 - "El desierto es grande y caben todos ¿Se cierra el ciclo del conflicto en el Sahara Occidental?". *Le Monde Diplomatique* (ed. Española). Abril 2006
 - Foro de la Mundialización, Murcia. Diciembre 2006 Título: "Violencia y resolución de conflictos. Una historia de la mediación internacional"
-

2.1.4 Documentación audiovisual

Jl2010 Alejandro García García, Con-padecer. Nuevos enfoques



<http://blip.tv/asociacion-integral/jl2010-alejandro-garc%C3%ADa-garc%C3%ADa-con-padecer-nuevos-enfoques-de-la-investigaci%C3%B3n-hist%C3%B3rica-4531836>

Ponencia de Alejandro García García en las VIII Jornadas Integrales, Universidad de Murcia 2010. Asociación Integral Española. Sobre violencia, guerra y semiótica

Alejandro García: ‘La situación del Sahara es confusa y de muy difícil solución’



http://www.ondacero.es/herrera-en-la-onda/entrevistas/alejandro-garcia-situacion-sahara-confusa-muy-dificil-solucion_2012081700027.html

Alejandro García cree que la situación del Sahara es de difícil solución ya que lleva 35 años sin encontrar un acuerdo entre las dos partes. Además, comenta que desde Naciones Unidas se busca el acuerdo al igual que desde España en el que “desde la época de Felipe González lo que se intenta es llegar a un acuerdo consensuado”. Un acuerdo que cree no llegará ya que por parte de Marruecos no hay intención de ceder “porque desde el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se los protege y además no están dispuestos a plantear una nueva situación fronteriza en una zona tan complicada que lesione los intereses de un aliado con Occidente”.

Aun existir una situación tan compleja, García comenta que “el Frente Polisario daría por bueno una autonomía del territorio con soberanías esenciales en la región si Marruecos presenta un paquete importante de leyes en la que se diga que hay voluntad de que la región del Sahara haya autonomía”. Si eso no ocurriera, muchos se plantean la posibilidad de una guerra inminente que García niega ya que “se necesita a Argelia para iniciar el conflicto, país que está viviendo conflictos internos y que no cree que quiera entrar en un conflicto de carácter bélico.”

Por el momento, la gran mayoría de saharauis viven en los campamentos de Tinduf. “Estos campamentos se han convertido en neociudades, en grandes magnetos de amplia población de procedencia de Mali, Mauritania y Argelia y se han convertido en una ciudad” comenta Alejandro García y añade que “se ha perdido el proyecto ideológico y se ha ganado la vida cotidiana. Se ha observado en los últimos 10 años, un aumento de la religiosidad y así empiezan a ser ciudades que asumen posturas extremistas religiosas”.

2.1.5 Prensa

Nov 17

Artículo disponible en: <http://www.laempedra.com/?p=742>

[Conferencia-debate sobre el conflicto del Sáhara](#) por [La Empedrá](#)



El próximo viernes 19 de noviembre a las 8 de la noche tendrá lugar en el Club Atalaya la presentación del libro “Historia del Sáhara y su conflicto” (Editorial Catarata, 2010), que correrá a cargo de su autor, Alejandro García, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, que hace unos meses intervino en este mismo local con ocasión de una conferencia sobre Haití.

El acto, en el marco del convenio de colaboración del Club Atalaya con la Universidad de Murcia, lo organizan también la Asociación de Amigos del Pueblo Saharahuí de Cieza y la Asociación Cultural Juvenil La Empedrá.

Alejandro García es un experto en el tema. Estudió en la Universidad de Barcelona y actualmente es profesor de historia en la Universidad de Murcia. Ha sido profesor visitante en universidades de Francia, México, Colombia, Argentina, Costa Rica y ha desarrollado investigaciones en la Sierra Tarahumara (México), Buenos Aires, Magdalena Medio (Colombia), Argelia, Mauritania y Sahara Occidental, entre otros lugares. En Los Libros de la Catarata ha publicado Hijos de la Violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a golpes de paz (1996), Historias del Sahara. El mejor y el peor de los mundos (2001), Los crímenes de Estado y su gestión. Dos experiencias posttraumáticas y una aproximación a la justicia penal internacional (2009) e Historia del Sahara y su conflicto (2010).

El Diario El País publicó la siguiente sinopsis de este libro:

Al canallésco origen del reparto colonial africano, cocinado en la Conferencia de Berlín en 1885, se unió, en el caso del Sáhara Occidental, una calamitosa descolonización que puso en evidencia las miserias de una dictadura anacrónica y ya agónica. Después de ochenta años de presencia e infinitas promesas, en 1975 España abandonó el Sáhara sin hacer cumplir la Resolución 1514, según era el mandato de las Naciones Unidas. La confluencia de intereses globales derivados del contexto de la guerra fría y de disputas entre naciones vecinas por la hegemonía regional dio un sesgo inesperado al proceso descolonizador. El territorio fue engullido por Marruecos y Mauritania, aduciendo derechos históricos, y el minúsculo pueblo de nómadas que lo habitaba vivió la fractura más profunda de su historia. Para la mitad de ellos, un exilio en el desierto argelino que no acaba; para el resto, una experiencia de transformaciones sociales y demográficas que lo han convertido en población minoritaria en su antigua tierra. En el recorrido, quince años de guerra imposible y otros tantos de diplomacia sin resultados. Mientras tanto, el tenaz sueño de independencia, avalado por disposiciones internacionales que las potencias no asumen, ha sido neutralizado y sobrepasado por otra “realidad”, aún más tenaz, que probablemente acabará imponiendo sus condiciones.

2010

Artículo disponible en: <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-9/resena-alejandro-garcia-historia-del-sahara-y-su-conflicto>

Reseña. Alejandro García: Historia del Sáhara y su conflicto

Bernabé López García

Alejandro García, Historia del Sáhara y su conflicto, Catarata, Madrid, 2010, 100 págs.
ISBN: 978-84-8319-498-0

El libro Historia del Sáhara y su conflicto, de Alejandro García, profesor de Historia en la Universidad de Murcia, tiene el acierto de ofrecer un resumen de un tema tan complicado como el de la colonización del Sahara y su proceso de incompleta descolonización, escrito en un lenguaje y con un montaje casi periodístico.

No es la primera incursión del autor en este tema sahariano. En 2001 en la misma editorial ("Los libros de la Catarata") publicó su libro Historias del Sahara. El mejor y el peor de los mundos, crónica peculiar de la historia del Sahara, centrada en los avatares del Frente Polisario y del conflicto y de su punto muerto en el momento de escribirlo. La epopeya de los jóvenes guerrilleros y su empeño en constituir un Estado está narrada con cierta pasión y mucho detalle, extraído de obras publicadas y de entrevistas con protagonistas de la historia.

En Historia del Sáhara y su conflicto, publicado casi una década más tarde, hay menos parti-pris, tan habitual en los libros sobre el tema. Aborda también la cuestión histórica desde el trasfondo tribal y las relaciones con los viejos imperios en el norte de África, para centrarse en las transformaciones que la siempre limitada presencia española impuso a la sociedad saharauí occidental. En siete capítulos realiza siete rápidos flashes sobre la historia precolonial, la colonial hasta la independencia de Marruecos, la insurrección de 1957, la provincialización y el desenlace trágico de Jatarrambra, las maniobras de los vecinos para sacar partido de la salida de España, la construcción del refugio de Tinduf, los abusos cometidos por Marruecos en su ocupación violenta del territorio, las interminables vicisitudes del referéndum nunca concretado, los planes para una salida y la consagración del "realismo" como argumento para los defensores de la opción de permanencia del Sahara en el girón de Marruecos.

En las conclusiones, Alejandro García expone los datos nuevos que hacen imposible una solución en blanco y negro, resaltando el carácter de "completa calamidad económica" para la población marroquí y de burocratización de la elite polisaria que ha terminado por convertir la defensa de su pueblo en un modo de vida, a manera de señores de una guerra de desgaste. Y termina señalando que "la contradicción saharauí/marroquí acaso no sea hoy el hiato relevante", habida cuenta de la importancia que adquiere la cuestión crucial de la ciudadanía política y los derechos humanos, más allá de un nacionalismo que se desnaturalizaría si Marruecos fuese capaz de ofrecer, tanto para saharauis como para sus propios "súbditos" un estatuto de verdaderos ciudadanos en un marco democrático. Naturalmente este libro está publicado antes de los acontecimientos que tuvieron lugar

en El Aaiún tras el brusco desmantelamiento del campamento de Agdaym Izik, que ha hecho cambiar los datos del problema, generando un enfrentamiento rayano en la xenofobia entre los dos colectivos saharauí y marroquí. Aunque la conclusión del autor sigue siendo válida: no habrá solución al problema sin la democratización plena de Marruecos que implique una nueva forma de abordar la política.

El libro presenta algunas pequeñas inexactitudes, deja en el aire alguna incógnita y simplifica algunas cuestiones. Por ejemplo, califica al "Dij (sic) Tahrir", el Yaich Tahrir o Ejército de Liberación Marroquí, de brazo armado del Partido del Istiqlal, cuando precisamente su autonomía fue la causa de pugnas y purgas internas cruciales; o dice que Marruecos entra en Tinduf en la Guerra de las arenas, cuando es evidente, como muestra la tesis de Ana Torres ("La Guerra de las arenas (1963) y la diplomacia occidental", Universidad de Sevilla, 2010), que todas las potencias de la época se desvivieron para que nunca se diese ese paso; o denomina "revuelta del hambre" a la de Casablanca en 1965, que fue más bien la primera manifestación del desencanto por una independencia que no aportó ventajas inmediatas y tangibles a una población esperanzada. Simplifica además, demasiado, los dos Planes Baker y no aclara suficientemente la salida de escena de Peter Van Walsum.

Pero pese a estas cuestiones, el libro tiene la gran virtud de la concisión para convertirse en un material útil para quien quiera efectuar una primera aproximación a las razones y sinrazones de un conflicto que dura ya 35 años.

2.2 Kieran Aarons

2.2.1 Bio/currículum



KIERAN AARONS
Doctoral Candidate in Philosophy,
DePaul University, Chicago, IL, USA
kieranaarons@gmail.com

Kieran Aarons is a PhD Candidate in Philosophy at DePaul University, in Chicago. He is the translator of François Zourabichvili's Deleuze: A Philosophy of the Event (Edinburgh, 2012). He is currently on a research fellowship at Humboldt Universität in Berlin, Germany, where he is completing a dissertation on the relationship between concepts of private property, emergency, and life in Western political thought. He can be reached at kieranaarons@gmail.com

Más información
<http://depaul.academia.edu/KieranAarons/CurriculumVitae>

2.2.2 Conferencia

Título/Title

Feminism, Afropessimism, and the History of Predatory Power

Descripción/Description

This paper will juxtapose Grégoire Chamayou's research on predatory power with two other radical traditions: Italian Marxist Feminism and American Afropessimist theory. The goal of the paper will be twofold.

First, I wish to draw out the connection between the early "expulsion hunts" described by Chamayou and the establishment of a specifically gendered form of predation arising during the witch-hunts. I will juxtapose Chamayou's work with Silvia Federici's work on women and primitive accumulation, in order to think about the overlap between the persecution of heresy and witch-hunts, questions of patriarchy and gender power, and the "hunt for the poor".

Second, I wish to reflect on the concept of a 'dialectical humanism' that surfaces in Chamayou's analysis of Las Casas. I would like to Chamayou's critique of Carl Schmitt as a point of departure for reflecting on the theory and practice of anti-racist struggle in contemporary society. I am interested in thinking about how questions of White supremacy relate to the struggle—dialectical or not—around a terrain of social and symbolic belonging identified with the Human or Humanity. Here I will like to connect the discussion of Las Casas to Afropessimist theorists in the US, which has recently problematized assimilationist and integrationist solutions to anti-Blackness.

Time permitting, I will close with some remarks on the current "Witchhunts" in the US, and what Chamayou's *Manhunts* can teach us about the use of inquisition tactics in the persecution of anarchists today.

Bibliografía/Bibliography

Althusser, Louis; "Attempt at a Self-Criticism", in *Essays in Self-Criticism*, (London: Verso, 1976), 155-156.

Gilles Couvreur, *Les pauvres ont-ils des droits? Recherches sur le vol en cas de nécessité*, Gregorian & Biblical Bookshop, 1961

Chamayou, Grégoire, *Les corps vils, Expérimenter sur les êtres humains aux XVIIIe et XIXe siècles*, (Paris: Les Empêcheurs de penser en rond, 2008).

--- *Manhunts: a Philosophical History*, trans. S. Rendall, (Princeton: Princeton University Press, 2012). Originally published as *Les chasses à l'homme – Histoire et philosophie du pouvoir cynégétique* (Paris : La fabrique-Éditions, 2010).

--- "The Manhunt Doctrine", trans. S. Lillis, in *Radical Philosophy* 169 (Sept/Oct 2011):

Enzensberger, Hans Magnus, "Las Casas, or a Look Backwards into the Future," trans. M. Roloff, reprinted in *Zig Zag: The Politics of Culture and Vice Versa* (The New Press, 1998),

Finley, Moses, *Ancient Slavery and Modern Ideology*, (Princeton: Markus Wiener, 1998).

Fanon, Franz, *The Wretched of the Earth*, Trans. Constance Farrington, (Grove, 1963),

Federici, Silvia, *Caliban and the Witch. Women, the Body, and Primitive Accumulation*, (New York: Autonomedia, 2004). Available online here: libcom.org/library/caliban-witch-silvia-federici
A useful interview containing a summary of the work is here:

<http://en.labournet.tv/video/6382/caliban-and-witch>

James, Joy, *Resisting State Violence*, University of Minnesota Press, 1996

Martinot, Steve & Sexton, Jared, "The Avant-Garde of White Supremacy", *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, 9:2.

Wang, Jackie, "Against Innocence", *Lies, A Journal of Material Feminism*, Vol. 1. 165, 168.
Accessible at <http://www.liesjournal.info/>.

Wilderson, Frank, *Red, White, And Black: Cinema and the Structure of U.S. Antagonisms*, (Duke: 2010),

--- "The Prison-Slave as Hegemony's (silent) Scandal", *Social Justice*, Vol. 30, No. 2, (2003), pp. 18-27.

--- "Gramsci's Black Marx: Whither the Slave in Civil Society?", *Social Identities*, Volume 9, Number 2, 2003

Williams, Eric, *From Columbus to Castro*, (New York: Harper and Row, 1970)

2.2.3 Bibliografía de Kieran Aaron

SELECTED PUBLICATIONS

Book Chapters

"The Involuntarist Image of Thought", in François Zourabichvili, *Deleuze: A Philosophy of the Event*, (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2012)

"Contradictions" (Co-Authored with Grégoire Chamayou), Coll., *The Wire – Reconstitution Collectif* (Paris: Capricci éditions / Les Prairies ordinaires, 2011)

Articles

"Cartographies of Capture", *Theory & Event*, 16.2, 2013 (Forthcoming).

Translations

François Zourabichvili, *Deleuze: A Philosophy of the Event*, Co-edited with Dan Smith and Gregg Lambert (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2012). Originally published as: *Deleuze, Une philosophie de l'événement* (Paris: PUF, 1994)

RECENT PAPERS

"Afropessimist Theory Contra Marxism? On the Question of Social Death in Politics", Crisis Party Working Group, Berlin, February 2013.

"The Economy of Affect and the Category of the 'Intolerable' In Political Philosophy", Radical Philosophy Association Panel, American Philosophical Association (A.P.A.), Central Division, Chicago, February 2012.

"'Claws of Absolute Necessity': Deleuze and the Involuntarist Image of Thought", 'Potentiality and Normativity' Research Colloquium, Université de Montréal, August 2011

"On the Right of Extreme Necessity and the Concept of Class Struggle", DePaul University, Chicago, March 2011

"Primitive Accumulation, Immigration, and the Rights of the Dispossessed", 9th Annual *Historical Materialism* Conference, London, November 2012

"Involuntarism and the Critique of Truth in the Work of François Zourabichvili", 5th International Deleuze Studies Conference, Tulane University, New Orleans, June 2012

"Hegel, Marx, and the Question of Theft", 'Spirit of Capital' Conference, the New School for Social Research, New York, April 2011

EDITORIAL OFFICES

2011–Present, Advisory Editorial Board, *Upping the Anti: a Journal of Theory and Action*

2.2.4 Prensa

09/11/2011

Artículo disponible en : <http://television.telarama.fr/television/trois-extraits-commentes-de-la-serie-the-wire,74915.php>

“The Wire” vu par deux philosophes : extraits commentés

Idées | La série “The Wire” a bâti son succès sur son extrême réalisme sociologique. Deux philosophes, Grégoire Chamayou et Kieran Aarons, en analysent trois scènes.

Lucas Armati



Si les enquêtes de *The Wire* ([Sur écoute en VF](#)), la série créée par David Simon, ont ravi, pendant cinq saisons, les fans de séries du monde entier, elles ont aussi intrigué de nombreux chercheurs, impressionnés par leur capacité à explorer la réalité urbaine de l'Amérique de Bush et ses terribles désillusions. Dans *The Wire*, *reconstitution collective*, un petit groupe de critiques, historiens et philosophes analyse les problématiques esthétiques et sociales de chaque saison. Grégoire Chamayou et Kieran Aarons, tout deux philosophes politiques, commentent pour nous trois extraits de la saison 3, actuellement diffusée par France Ô.

http://www.dailymotion.com/video/xme21i_the-wire-saison-3-episode-5-extrait_tv

Grégoire Chamayou : Quel moment cocasse ! Avec ce face-à-face entre flics et petits dealers, ce jeu du chat et de la souris, on est en pleine scène de genre. Mais avec une belle contradiction ; ici, les policiers sont obligés d'amener la clientèle dans la zone de deal autorisé qu'ils ont créée. Leurs travées sont vides. Or, sans client, leur expérimentation ne peut pas marcher.

Kieran Aarons : Rappelons que l'expérience menée dans ce secteur, appelé Hamsterdam, ne consiste pas à autoriser la consommation de drogues dans l'espace public, mais à créer une zone spéciale dans laquelle la vente et

l'usage de drogues sont permis. C'est une légalisation localisée. L'idée, ce n'est pas d'enfermer les personnes mais de relocaliser une activité. Avec Hamsterdam, la police produit le marché là où elle veut qu'il soit, mais doit acheminer au besoin dealers et clients sur place...

Grégoire Chamayou : La contradiction n'est cependant qu'apparente. Quelle est la fonction historique de la police ? Assurer la sécurité d'un marché sur un territoire, la libre circulation des clients et la sauvegarde de la propriété. C'est ce qui est mis en scène ici, au-delà de la drôlerie de la séquence.

http://www.dailymotion.com/video/xme2jz_the-wire-saison-3-episode-11-extrait_tv

Grégoire Chamayou : Si on devait définir cette scène, on parlerait de changements de perspective. D'abord parce que, dans cette séquence, Stringer Bell et Avon Barksdale passent de l'autre côté de la rive, ils regardent, depuis leur luxueuse terrasse, ce qui était le terrain de jeu de leur enfance et se remémorent cette époque. Ensuite, parce que les perspectives entre eux ont changé. Avon continue de voir dans cet espace un territoire concret, celui de l'enfance mais aussi celui qu'il faut contrôler dans la logique de la guerre des gangs. Il reste attaché à la notion de territoire qui délimite le marché, l'argent, les alliances. Stringer, lui, a une perspective différente, bien plus au tangible : il voit là une opportunité immobilière.

Kieran Aarons : Le désir de Stringer Bell, c'est de devenir businessman, de sortir du trafic de rue et d'investir dans le marché légal de l'immobilier. Il veut gommer son histoire, oublier son passé de gangster. De la même façon que l'argent réinvesti dans des activités légales est blanchi, Stringer Bell veut se refaire une virginité, se libérer de ses origines. On dit que l'argent n'a pas d'odeur, n'est-ce pas ? Mais ce mouvement n'est pas possible pour Stringer. Il l'apprendra à ses dépens.

http://www.dailymotion.com/video/xme24m_the-wire-saison-3-episode-7-extrait_tv

Grégoire Chamayou : Ce qui se joue là, c'est le dilemme de tout individu face à l'institution. Soit il obéit à sa hiérarchie, à son patron, mais alors il se peut que ce soit au détriment des valeurs de son métier. Soit il suit sa vocation, il fait son travail, mais alors il doit s'opposer à sa hiérarchie au détriment de sa carrière. Ce dilemme est illustré par l'opposition entre deux phrases : d'un côté « *je veux pouvoir faire mon métier* », comme le dit ici McNulty ; de l'autre, « *je ne fais que mon travail* », qui exprime la résignation, une forme d'aliénation. Le fait que l'énoncé même de la volonté de McNulty devienne subversif en dit long sur le fonctionnement de la police dans *The Wire*, mais aussi plus généralement sur le rapport entre le sens du métier et le fonctionnement d'une institution hiérarchique ou bureaucratique. Or, si on renonce au sens du devoir, la vie professionnelle devient vaine, et le coût psychique peut être énorme. La politique du chiffre au sein de la police, comme toutes les formes absurdes de management libéral, dépossède les agents du sens même de leur métier. Cette scène représente ce combat : la conscience professionnelle contre le management institutionnel.

17/11/2011

Artículo disponible en : <http://television.telarama.fr/television/la-serie-the-wire-plus-forte-que-les-sociologues,75111.php>

La série “The Wire” plus forte que les sociologues ?

Idées | La série américaine “The Wire” capte mieux la réalité que bien des études sociologiques. Peut-on s'en servir pour remédier à nos propres dysfonctionnements sociaux ? Le point de vue de deux philosophes.

Propos recueillis par Lucas Armati - Télérama n° 3227

Plus de trois ans après son arrêt sur la chaîne HBO, la série américaine *The Wire* ([Sur écoute en VF](#)) est toujours considérée comme la plus ambitieuse fiction télé jamais réalisée. En soixante épisodes, ses enquêtes captivantes dans les quartiers de Baltimore ravagés par la drogue ont dévoilé la réalité urbaine de l'Amérique de Bush et ses terribles désillusions, à la manière d'une minutieuse étude sociologique. Quoi de plus normal, donc, qu'un petit groupe de philosophes, d'historiens et de critiques aient eu envie de porter leur regard d'amateurs éclairés sur cette fresque balzacienne ? En combinant considérations esthétiques et analyse sociale, l'excellent ouvrage *The Wire, reconstitution collective* ausculte, de manière claire et pertinente, les différentes problématiques abordées par la série policière. Coup de projecteur sur les propositions politiques de la saison 3, actuellement diffusée par France Ô, en compagnie des jeunes philosophes Kieran Aarons et Grégoire Chamayou, qui n'hésitent pas à utiliser la série pour évoquer Eschyle, Nixon et les manifestants d'Occupy Wall Street !

En quoi une série télé peut-elle devenir un objet philosophique ?

Kieran Aarons : *The Wire* n'est pas une série comme les autres. Créée par David Simon, un ancien journaliste de Baltimore, et Ed Burns, un ex-policier, c'est une œuvre politique et sociale, à mille lieues du pur divertissement. À travers ses enquêtes et ses personnages, elle questionne les impasses de la société américaine et interroge la possibilité d'un changement – ce qui, évidemment, nous intéresse, en tant que philosophes politiques.

Grégoire Chamayou : *The Wire* s'appuie sur un réalisme documentaire pour mettre en scène des expérimentations sociopolitiques quasi utopiques. C'est malin car la fusion des deux permet de réfléchir concrètement aux possibles transformations sociales. La saison 3 se penche par exemple sur la police : comment fonctionne l'institution, c'est-à-dire, en réalité, comment elle se retrouve en situation d'échec permanent...

Ces épisodes étudient en particulier la gestion policière du trafic de drogue. Howard Colvin, l'un des chefs de la police, met en place une expérience originale : l'instauration d'une sorte de zone franche, appelée Hamsterdam, où le deal est toléré...

G.C. : Les premières saisons ont exposé l'échec historique de la « guerre contre la drogue », lancée par Nixon en 1971. Cette politique de stricte prohibition s'est révélée inefficace et a abouti à des taux d'emprisonnement records aux Etats-Unis, notamment dans les classes noires et pauvres. Si vous êtes jeune, noir et américain, vous avez une « chance » sur trois d'aller en prison, contre une sur dix-sept si vous êtes blanc. Dans la saison 3, les scénaristes Ed Burns et David Simon imaginent donc une alternative.

K.A. : Hamsterdam, c'est l'expérience d'une « géographisation » de la loi. On ajoute à l'universalité d'une loi prohibitive une exception spatiale : des îlots de tolérance dans lesquels certaines activités – vente, consommation – sont admises, tandis qu'ailleurs elles restent sévèrement réprimées. Un nouveau rapport entre norme et territoire se crée, pensé de manière très pragmatique.

G.C. : En France, le maire de Sevran, Stéphane Gagnon, se réfère explicitement au Hamsterdam de *The Wire* quand il demande le lancement d'expériences de dépénalisation. L'objectif ? Un compromis civique qui résolve la

contradiction entre une loi prohibitive et son impossible application. C'est comme le *brown bag* aux Etats-Unis, ce sac papier marron qu'on met sur les bouteilles et qui permet de boire de l'alcool dans la rue alors que c'est interdit.

Quelles sont les leçons d'une telle expérience ?

K.A. : Ce type d'initiative est voué à l'échec tant qu'il demeure un projet policier, comme c'est le cas dans la série. La drogue n'est pas seulement un problème de police et de loi. Si on suit uniquement une logique de *containment*, on nettoiera peut-être les rues du trafic, mais la violence reviendra sous d'autres formes.

G.C. : Dans *The Wire*, la décision que prend finalement le maire de fermer Hamsterdam renvoie à des expériences réelles, comme celle du parc Platzspitz, à la fin des années 80, à Zurich. Le but, derrière le projet suisse, était de nettoyer l'espace : on met tous les drogués au même endroit pour sécuriser la ville, et on les laisse dépérir dans leur coin. Or le problème de la drogue, c'est aussi la question de sa qualité, de l'existence de programmes d'échange de seringues, d'accès à la prévention contre le sida... La logique de sécurité répressive ne suffit pas.

Cet échec, c'est aussi celui d'un homme seul (Howard Colvin) face à l'institution...

G.C. : Oui, les autorités refusent de soutenir son initiative, ce qui renvoie directement à la tragédie grecque ! D'un côté, il y a le *fatum*, la fatalité transcendante des dieux, et, de l'autre, les destins individuels. *The Wire* actualise cette confrontation, sauf que, dans notre monde sécularisé, le *fatum* n'est plus le fait des dieux mais des contraintes institutionnelles, comme le marché capitaliste ou la machine politique. Les vies des individus viennent s'y briser. C'est tragique parce que en découle l'idée qu'on ne peut rien changer. Des agents dévoués – ici au sein de la police, mais aussi dans le secteur hospitalier ou dans l'éducation – se retrouvent à porter sur leurs épaules l'ensemble des dysfonctionnements du système. C'est intenable.

Comment peut-on sortir de ce défaitisme ?

G.C. : Sûrement pas par héroïsme individuel ou par fidélité à un idéal qu'on défendrait tout seul, avec ses petits bras. On finirait, en effet, par s'épuiser dans un activisme vain, qui aboutit à ce réformisme tragique que présente la série... Il faut plutôt bâtir des forces et des espaces collectifs de contre-pouvoir.

K.A. : Prenez les mouvements d'occupation des quartiers d'affaires, comme Occupy Wall Street, qui se multiplient en ce moment. Ce sont des formes de lutte collective contre les institutions qui passent par la rue et le territoire. Avec leurs camps installés en centre-ville, les manifestants créent des îlots de résistance « physiques », des espaces publics, démocratiques, de discussion et de réflexion. C'est le signe d'une haute organisation politique, d'une forme de démocratie participative, immédiate, directe, non conventionnelle.

The Wire ne propose pas ce type de solution collective...

K.A. : Elle ne présente en effet qu'un choix réduit entre un réformisme tragique et le statu quo. Mais, dans les mouvements actuels, on assiste à la création permanente, publique et visible, d'un corps décisionnel collectif. Et cela peut amener la population à changer son rapport aux structures existantes de pouvoir. Evidemment, les mouvements collectifs, comme les décisions communes, sont ancrés depuis longtemps dans la culture de gauche. Mais la plupart des manifestants, aujourd'hui, ne sont pas des habitués de l'activisme. Ce sont des nouveaux venus, qui n'ont pas une culture très approfondie des luttes sociales. En à peine deux mois, ils ont déjà changé la donne.

August 5, 2012

Artículo disponible en : <http://iwpci.wordpress.com/tag/kieran-aarons/>

TAG ARCHIVES: KIERAN AARONS

Good News! “Occupy Chicago” Soon to “Occupy the Dustbin of History”!

We have heard this past week from people either currently working with or who have very recently left Occupy Chicago that the organization is in the final stages of its death throes. Hooray! It’s time for you to “Occupy” the Dustbin of History!

We had expected that they would survive just long enough to throw what was left of their weight behind the re-election campaign of Barack Obama. Hopefully, according to our information, that will not occur! Hip, hip, hooray! We offer a “laurel and hearty handshake” to the man or woman who turns out the lights for the last time in the Occupy Chicago offices! No longer will the working class have to suffer the embarrassment of the continued existence of this pathetic remnant of what was once an inspiring movement!

The rapid disintegration and final demise of the organization was entirely self-inflicted. Originally formed in the summer of 2011, Occupy Chicago rapidly grew into a large organization with hundreds of people attending its nightly “General Assembly” meetings, which were held at Congress and Michigan Avenues in downtown Chicago.

The organization was crippled from birth principally by its own fatal insistence that it would not form a political party, as well as its refusal to create any kind of class-based political program. Consequently, it degenerated into a mishmash of independently organized cells called “Committees”, in which every type of political adventurer under the sun could seize control of a sandbox to play in and then kick everyone out who did not go along with the program of the clique of politically immature people who organized that particular sandbox.

Complicating matters further was the organization’s insistence on not having any kind of membership organization, and its puerile insistence on raising cash for its activities solely from donations from the public: Occupy Chicago’s members refused to shell out their own money to support their own organization.

The group also attempted to represent people from all over the political spectrum. This led to an organization whose members took opposing sides on key issues, like abortion rights for women and support to the Democratic Party. We remarked early on during our brief participation in the group that unless they created a politically consistent program that represented the interests of the working class, they would be quickly absorbed into the Democratic Party or destroyed by internal conflicts, as centrifugal political forces tore the organization apart. This is, in fact, exactly what has happened. Over the past several months, the group has hosted prominent Democrats at its events. Jesse Jackson was invited to speak at the rally at Petrillo Band Shell during the anti-NATO protest and he was again a featured speaker at a soiree held at Occupy Chicago’s headquarters in a broken down building in no-man’s land between Pilsen and Chinatown. Several of the “leaders” of Occupy (a “leaderless group”) repeatedly expressed their determination to support and vote for the Democrats in the presidential elections to be held this year. We expect that among the final acts of Occupy we will see what is left of

their organization completely co-opted by the Democratic Party (a process that has been under way since the group's founding) and are certain that, providing they survive long enough to do it, they will endorse the Democratic candidate for President as a "lesser of two evils" choice, thus completing their own self-immolation.

Though we are sorry to see a movement that began with such tremendous potential and which had raised the hopes and inspired the political activity of so many members of the working class crash and burn so rapidly, we must say that the working class of the United States needs an organization far, far better organized and led than Occupy Chicago or Occupy Wall St., for that matter. The gang of political adventurers who seized control of Occupy Chicago – a fetid combination of barely closeted Democrats and phony anarchists – like Kieran Aarons of De Paul University – proved beyond a shadow of a doubt their utter uselessness as political leaders of the working class. Their total contempt for anything resembling workers democracy inside their organization discredited them long ago in the eyes of many of the hardest working members of Occupy Chicago. Their unprincipled actions included:

- 1) Holding blatantly rigged voting processes and slandering their political opponents would have gladdened the heart of Joseph Stalin – or Joseph McCarthy, for that matter;
- 2) The brazen seizure of the organization by the Kieran Aarons faction using every kind of vicious weapon usually deployed by the bourgeois politicians and the capitalist class was breathtaking in its audacity and for its naked self-aggrandizing power-grabbing style;
- 3) These self-proclaimed "leaders" of Occupy looked the other way as donations from the public – of everything from food to cash money – was stolen by their own "Security Committee" people and their street-hustler co-conspirators in the "Organizations [sic] Committee";
- 4) The Kieran Aarons faction and their supporters repeatedly called the Chicago Police in to GAs to arrest the Aarons faction's political opponents;
- 5) They set up a "homeless shelter" at Grace Place that was overseen by a couple of common street hustlers who treated the homeless Occupiers worse than any other shelter in Chicago would, refusing them food while allowing boxes full of donated food to spoil in storage and forcing homeless Occupiers to stand out in the snow and rain until almost midnight, only allowing them at most 5 hours a night of sleep while the bogus "Organizations [sic] Committee" running the shelter played favorites and stole donations;
- 6) The Aaronites seized control of the treasury without permission of the GA and then quickly drove the organization into immediate financial difficulty by squandering the generosity of the workers of the midwest, wasting over \$7,000 a MONTH on rent of no-visibility office space in a desolate area of the city at a time when they had just \$22,000 cash in hand and had just a few months to prepare for the anti-NATO protests;
- 7) They also abandoned the whole concept of "Occupying" the public space by maintaining a street presence in Chicago (something the Aaronites were always opposed to from the beginning); they drove away hundreds of people with their undemocratic methods and their political gangsterism;
- 8) They spread dangerous illusions among the workers that the police forces of the capitalist class and their state could be reformed to "serve and protect" the working class and that the cops are "workers in uniform", which is tantamount to setting a trap for the working class. The police are not members of the working class – they are the armed fist of the capitalist class, who can always be counted on to smash union picket lines and infiltrate and destroy workers organizations. They are the first line of defense of the capitalist system against the working class and are sworn to "serve and protect" only the capitalist class and capitalist private property;

9) They abandoned their responsibility as the host organization of the anti-NATO protests, refusing to provide housing for the thousands of workers from all over the US who were expected to come to Chicago – and got the word out that there were no accommodations in order to keep the attendance of those demonstrations as low as possible; then left many out-of-town activists to fend for themselves when they did show up;

10) And now they have blown all the cash and are holed up in a much smaller office space in Riverfront Work Lofts – a rundown, shabby building suitable for the rundown, shabby politics of what remains of the Aaronites' broken-down organization.

So goodbye and good riddance, Occupy Chicago! Do the working class of Chicago a great big favor and fold up already! Don't let the door crush your tails as you slither out of the city! The sooner you "Occupy" that "dustbin of history" the better.

And for those of you Occupiers who want to fight on behalf of the working class and who really want to change the world, we say: join us! The working class needs honest, hardworking people to organize a working class political party that will NEVER support the Democratic or Republican parties – or any other pro-capitalist parties or politicians; that will take its responsibilities to the working class seriously and that will provide exemplary leadership that instills the principles of workers democracy outside – and inside the organization. We will fight for the gradual abolition of the capitalist system and its replacement by an egalitarian, democratic workers government that fights for the emancipation of labor all over the world. These are goals worthy of your time and talents.